

Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias de la Salud

Relación entre los rasgos de personalidad y actitudes hacia la sexualidad.

Madrid
07 de Febrero de 2019
Firmado por: Nazaret Pérez Márquez

Trabajo fin de máster presentado por: Nazaret Pérez Márquez.
Titulación: Máster en Psicología General Sanitaria.
Línea de investigación: Diagnóstico e intervención en adultos.
Director/a: Juan Antonio Becerra García.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres, quienes me enseñaron la importancia de la responsabilidad, el esfuerzo y la constancia.

A mis hermanos, Nelson y Nerea, por el apoyo y la confianza para continuar con mi formación académica, por creer en mis objetivos y posibilidades de alcanzarlos.

A Javier, mi pareja, por su cariño, comprensión, escucha, paciencia y apoyo incondicional.

A Isabel y Juan Manuel, por escucharme y animarme.

Del mismo modo, agradecer a mi director del Trabajo Fin de Máster, Juan Antonio Becerra García, por su dedicación, apoyo y confianza.

Gracias por estar siempre a mi lado.

Resumen

Con el fin de examinar la influencia de variables sociodemográficas tales como el sexo, edad, orientación sexual y estado civil en las actitudes hacia la sexualidad; así como la relación existente entre los Cinco Grandes dominios de la personalidad y las actitudes hacia la sexualidad, se aplicó el *Big Five Questionnaire (BFQ)* y la *Encuesta Revisada de Opinión Sexual (EROS)* a una muestra de 143 sujetos españoles (61,51% mujeres y 38,46% hombres) en edades comprendidas entre los 18 y 65 años. Los resultados confirmaron la existencia de diferencias entre las variables sociodemográficas y las actitudes hacia la sexualidad; así como relación significativa positiva entre las variables de personalidad Afabilidad y Apertura Mental y las actitudes hacia la sexualidad. En cambio, no se confirmó la relación con las dimensiones Energía, Tesón y Estabilidad Emocional. Se discuten los resultados a la luz de otras evidencias disponibles.

Palabras Clave: Personalidad, actitudes hacia la sexualidad, variables sociodemográficas, Big Five, EROS, erotofobia-erotofilia, España.

Abstract

In order to examine the influence of sociodemographic variables such as sex, age, sexual orientation and marital status on attitudes towards sexuality; As well as the relationship between the Big Five domains of personality and attitudes towards sexuality, the Big Five Questionnaire (BFQ) and the Revised Survey of Sexual Opinion (EROS) were applied to a sample of 143 Spanish subjects (61.51 % women and 38.46% men) between the ages of 18 and 65. The results confirmed the existence of differences between sociodemographic variables and attitudes towards sexuality; as well as positive significant relationship between personality variables Affability and Mental Aperture and attitudes toward sexuality. On the other hand, the relationship with the dimensions Energy, Teson and Emotional Stability was not confirmed. The results are discussed in the light of other available evidence.

Keywords: Personality, attitudes toward sexuality, sociodemographic variables, Big Five, EROS, erotophobia-erotophilia, Spain.

ÍNDICE

Agradecimientos	2
Resumen	3
Abstract	4
ÍNDICE	5
INDICE DE TABLAS	6
INDICE DE FIGURAS	6
1. INTRODUCCIÓN	7
1.1 Justificación	7
1.2 Marco Teórico	9
1.2.1 Personalidad	9
1.2.2 Sexualidad	18
1.2.3 Actitudes hacia la sexualidad	31
1.2.4 Personalidad y conducta sexual	37
1.3 Objetivos e Hipótesis	40
2. MARCO METODOLÓGICO	42
2.1 Diseño	42
2.2 Población y muestra	42
2.3 Variables medidas e instrumentos aplicados	43
2.4 Procedimiento	44
2.5 Análisis de datos	45
3. RESULTADOS	46
4. DISCUSIÓN	51
4.1 Limitaciones	59
4.2 Prospectiva	60
5. CONCLUSIÓN	61
6. BIBLIOGRAFÍA	62
Referencias bibliográficas	62
7. ANEXOS	62
Anexo 1. Consentimiento informado	72
Anexo 2. Informe de la Comisión de Investigación	74
Anexo 3. Compromiso de confidencialidad	75
Anexo 4. Tablas	77

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tipos, rasgos y factores: tres maneras de describir la personalidad

Tabla 2. Cambios a lo largo del ciclo vital.

Tabla 3. Características sociodemográficas.

Tabla 4. Estadísticos descriptivos del EROS y B.FQ.

Tabla 5. Estadísticos descriptivos del EROS en función del sexo.

Tabla 6. Prueba de muestras independientes respecto al sexo.

Tabla 7. Estadísticos descriptivos del EROS en función de la orientación sexual.

Tabla 8. Prueba de muestras independientes respecto a la orientación sexual.

Tabla 9. Estadísticos descriptivos del estado civil y rangos de edad.

Tabla 10. Matriz de correlaciones.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Representación del Sistema de Personalidad.

Figura 2. Procesos que intervienen en el desarrollo de la Sexualidad.

Figura 3. Estructura de la actitud.

Figura 4. Diagrama de dispersión entre la dimensión Afabilidad y EROS.

Figura 5. Diagrama de dispersión entre la dimensión Apertura Mental y EROS.

1. INTRODUCCIÓN

En 1947, la Organización Mundial de la Salud (OMS) definió la salud como “un estado de bienestar físico, mental y social completo y no simplemente la ausencia de enfermedad o dolencia”. Posteriormente, en 1975, dio un paso más al considerar que la salud de las personas incorpora también la salud sexual, definida como “la integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano sexual, en formas que sean enriquecedoras y realcen la personalidad, la comunicación y el amor”. En ese mismo año, se plantean tres elementos básicos requeridos para el disfrute de una actividad sexual reproductiva en equilibrio con una ética personal y social, esto es, vivir la sexualidad de forma plena, de tal forma que los factores psicológicos o sociales no interfieran con las relaciones sexuales y el desempeño de la misma libre de enfermedad, trastorno o alteraciones que la entorpezcan. Así pues, la OMS define la salud sexual como parte integrante de la salud general, la calidad de vida y de los derechos humanos (World Health Organization, 2006).

En este sentido, las actitudes y los rasgos de personalidad se consideran variables predictivas de la conducta humana y sexual en particular (Petty, Wegener & Fabrigar, 1997). Por tanto, la actitud es una variable de relevancia en la sexualidad ya que se ha demostrado que las personas que mantienen actitudes positivas hacia la sexualidad tienden, en mayor medida, a buscar estímulos sexuales (Fisher, White, Byrne & Kelley, 1988). De esta forma, la personalidad cumple un papel importante en la sexualidad en adultos, siendo escasos los estudios que relacionan la personalidad con las actitudes y conductas sexuales en la población general, caracterizándose la mayoría de estudios realizados por realizar un análisis entre la asociación de trastornos psicopatológicos y diferentes conductas sexuales llevadas a cabo por delincuentes o agresores sexuales.

1.1 Justificación

Diversas investigaciones han demostrado reiteradamente que la personalidad influye en el repertorio conductual que exhiben las personas y la conducta sexual no es la excepción (Allen & Desille, 2017; Allen & Walter, 2018; Costa, Fragan, Piedmont, Ponticas & Wise, 1992; Eysenck, 1970; Hoyle, Fejfar & Miller, 2000; Kurpisz et al.,2016; Miller et al.,2004; Schmith, 2004; Zietsch, Verweij, Bailey, Wright & Martin, 2009).

De este modo, desde hace algunas décadas ha sido de creciente interés el estudio de las características psicológicas que influyen en el funcionamiento sexual de las personas. Así pues, es de especial interés el estudio sobre las actitudes para conocer las conductas sexuales en una población determinada. El hecho de manifestar actitudes positivas hacia la sexualidad está relacionado con una mayor satisfacción sexual (Lameiras & Rodríguez, 2003; Ortega, Ojeda, Sutil & Sierra, 2005) entendiéndola como el grado de bienestar y plenitud, o la ausencia de ambos, que experimenta una persona en relación a su actividad sexual. La insatisfacción sexual puede conllevar problemas como inhibición del deseo sexual o baja frecuencia y apetencia de relaciones sexuales, así como actividades sexuales con la pareja de forma monótona y rutinarias (Carrobles & Sanz, 1991).

Fisher et al. (1988), definen la dimensión erotofobia-erotofilia como una disposición a responder a cuestiones sexuales a lo largo de una dimensión positiva o negativa que, según estos autores, tiene una clara consistencia interna y puede considerarse como un rasgo de personalidad. Tratando de documentar con mayor evidencia esta aseveración, investigaron la relación existente con otras variables de personalidad como el autoritarismo, el dogmatismo, la adhesión a un rol de género tradicional, índices de ortodoxia y con diferentes aspectos del comportamiento sexual. En esta misma línea de investigación, se ha encontrado que el autoritarismo correlaciona con la dimensión erotofobia (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson & Stanford, 1950). Los estudios revisados muestran cierta información empírica sobre las variables asociadas a las actitudes sexuales. No obstante, los estudios que examinan los predictores de dichas actitudes son escasos.

En general, ha sido de escasa importancia para los psicólogos el interés en el estudio de la sexualidad, aunque hay autores que defienden la importancia que tiene la personalidad sobre el funcionamiento sexual, en concreto, sobre las actitudes sexuales.

Considerando lo anterior, el presente estudio tiene como objetivo determinar si existe relación entre los diferentes rasgos de personalidad (energía, afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura mental) y las diferentes actitudes hacia la sexualidad (erotofobia y erotofilia).

1.2 Marco Teórico

1.2.1 Personalidad

1.2.1.1 Conceptualización y estructura de la personalidad

Allport (1961), tras haber revisado cinco decenas de definiciones, define la personalidad como “la organización dinámica interna de los sistemas psicofísicos del individuo que determinan su conducta y pensamiento característicos” (p.28); es decir, la personalidad está en continuo cambio y crecimiento organizado. Compuesta por mente y cuerpo, no funciona solamente como una unidad, sino que todos los aspectos que conforman la personalidad dirigen las conductas y los pensamientos. Por tanto, son estas expresiones de comportamiento y de pensamiento las que determinan la exclusividad de todo individuo.

Cattell (1957), planteó un grupo de 16 factores básicos de la personalidad. En cambio, Eysenck (1970), propuso tres factores o modelo PEN (Psicoticismo, Extraversión y Neuroticismo) para describir las dimensiones esenciales de la personalidad. Costa & McCrae (1991), en el modelo de los Cinco Grandes Factores propone cinco dimensiones de la personalidad (Neuroticismo, Extraversión, Afabilidad, Tesón y Apertura). Estos factores son admitidos como derivados de variables biológicas subyacentes que se podrían identificar con más precisión. No obstante, estos factores son amplios y menos precisos que los rasgos para predecir conductas específicas (Pauonen, 1998). Las contribuciones a la investigación de Allport, Cattell & Eysenck se recogen en el Modelo de los Cinco Grandes, haciendo de estos autores los máximos representantes de la teoría de los rasgos.

Cervone & Pervin (2009) consideran que, para responder a los interrogantes que los teóricos de la personalidad se plantean, hay que abordar la estructura o las unidades básicas en las que se construye la personalidad, el proceso o los aspectos dinámicos y los determinantes ambientales y culturales que, a continuación, se detallan.

- Estructura de la personalidad

Cervone & Pervin (2009) hacen referencia a la estructura como aspectos que son estables y permanentes de la personalidad. Cloninger (2003) describe las diferencias individuales mediante la clasificación de las personas en un número de grupos separados (enfoque de tipo) o mediante la descripción de las personas objetivando que éstas varían en gradaciones, describiendo las dimensiones básicas que posee (enfoque de rasgo) (véase la Figura 1).

Tabla 1

Tipos, rasgos y factores: tres maneras de describir la personalidad.

Tipos	<p>Tipo de pertenencia es una cuestión de “todo o nada” (una variable cualitativa).</p> <p>Una persona pertenece a una y sólo a una categoría.</p> <p>Teóricamente, un pequeño número de tipos describe a todos.</p> <p>Una persona encaja en un solo tipo.</p>
Rasgos	<p>Los puntajes de los rasgos también son variables continuas (cuantitativas).</p> <p>Una persona recibe un puntaje numérico para indicar en qué medida posee un rasgo.</p> <p>En teoría, existe un gran número de rasgos que describen a todos.</p> <p>Una persona puede ser descrita con cada rasgo.</p>
Factores	<p>Los puntajes de los factores también son variables continuas (cuantitativas).</p> <p>Una persona puede recibir un puntaje numérico para indicar cuánto posee de un factor.</p> <p>En teoría, un pequeño número de factores describe a todas las personas.</p> <p>Una persona puede ser descrita con cada factor.</p>

Adaptado de Cloninger, S. 2003, p. 5

- *Enfoque de tipos*

Este enfoque se plantea como la agrupación de rasgos diferentes (Cervone & Pervin, 2009), Esto es, la personalidad está limitada por un conjunto de distintas categorías. Cloninger (2003) señala que desde la edad antigua hasta la actualidad han sido propuestos diferentes tipos de personalidad: temperamento sanguíneo, melancólico, colérico y flemático. Es decir, los tipos de personalidad hacen referencia a las condiciones personales con características análogas. Así pues, solo un pequeño número de tipos de personalidad puede ser una cantidad más que suficiente para representar a toda persona y cada una puede pertenecer o no a un tipo de categoría (Palace & Gorazalka, 1990). A medida que las teorías de personalidad se van desarrollando es posible hallar que el concepto de tipos sea útil para un determinado nivel de comprensión; mientras que el concepto de rasgo, cohabita en otro nivel de entendimiento (Cloninger, 2003).

Conforme asimilamos que la naturaleza, a través de la genética, consolida biológicamente la personalidad, pueden existir agrupamientos naturales de personas en categorías separadas al nivel de alguna agrupación genética o biológica. En determinadas ocasiones las teorías pueden sugerir tipos, pero el descubrimiento de estas categorías con tan solo la observación no se hace simple puesto que sus efectos visibles están influenciados y pueden afectar a dichas observaciones. Para descubrir los tipos fundamentales, puede ser de gran importancia los métodos estadísticos para observar cuáles son los efectos más pretéritos de los tipos en forma de rasgo (Meehl, 1992).

- *Enfoque de Rasgos*

Allport (1974) define los rasgos de la personalidad como predisposiciones que dirigen la conducta ante diversos estímulos de manera que cada persona responde a esos estímulos de forma igual o semejante y regulan el funcionamiento de las personas a través de las situaciones y el tiempo. Esto es, se puede describir a las personas en cuanto a la probabilidad que tienen de comportarse, sentir y pensar de una forma particular, siendo estas manifestaciones cognitivas, conductuales y emocionales, consistentes y estables. De esta forma, los rasgos pueden tanto describir la personalidad como explicar y predecir el comportamiento de las personas. Desde este enfoque, se asume que la conducta del ser humano y la personalidad se puede organizar de forma jerárquica, poniendo de relieve la fusión entre el comportamiento y el rasgo de la personalidad (López, 2011).

La estabilidad y coherencia de la conducta y de la experiencia son explicadas por las tendencias determinantes, es decir, las actitudes mentales facilitan la solución de un problema o de un cierto comportamiento. La teoría de los rasgos tiene que ver con esta concepción en el sentido de que los rasgos pueden ser o no tendencias directivas. Hay dos clases de tendencias determinantes que se deben comparar con los rasgos (Allport, 1974):

- El hábito. Se refiere a una respuesta invariable e inflexible ante un estímulo-situación repetido ligado a la experiencia y la práctica. En este sentido, las unidades de personalidad son más inestables en lo referente a las situaciones que desencadenan un comportamiento respecto a las respuestas que provocan.
- La actitud. Al igual que el rasgo, es la manera en la que se dispone a la respuesta. Ambos, productos de la herencia y del aprendizaje, son individualizados y guían el comportamiento. A pesar de la semejanza existente, existen tres distinciones. En primer lugar, la actitud tiene un objeto de referencia definido ya sea material o conceptual; los rasgos, no la tienen. Es decir, la actitud hace referencia al punto de vista que se tiene sobre un tema concreto; y el rasgo, hace referencia a la forma de comportarse de cada individuo. En segundo lugar, las actitudes pueden ser generales y específicas, mientras que los rasgos son generales. Y, por último, la designación de la actitud como la aceptación o rechazo del objeto o concepto vinculado a la disposición. En este sentido, las actitudes pueden ser favorables o no, conduciendo al sujeto a actuar o apartarse. Por el contrario, los rasgos no tienen definido esta dirección. Tanto el concepto de rasgo como el de actitud se consideran indispensables por el hecho de abarcar todos los tipos de disposiciones de los que se ocupa la psicología de la personalidad (Allport, 1935).

En comparativa con el enfoque de los tipos, los rasgos admiten una representación más precisa de la personalidad puesto que cada uno se refiere a un conjunto más enfocado de características. El hecho de que los rasgos se puedan atribuir a una persona en varios grados hace que sea más preciso respecto al enfoque de los tipos. En base a los puntajes de rasgos, se han propuesto los factores de personalidad que, al igual que los rasgos, son cualitativos (Cloninger, 2003).

Los rasgos son entendidos como dimensiones de dos polos a lo largo de un continuo en los cuales se sitúa la persona. Estas tendencias de respuesta predicen la expresión de las personas en determinado rango de situaciones en un periodo de tiempo extenso (McAdams & Pals, 2006, citado en Pérez-García & Bermúdez, 2011). Tal es así que los rasgos de personalidad constituyen variables relevantes en la predicción de la conducta sexual (Petty, Wegener & Fabrigar, 1997).

- Proceso

El proceso engloba los conceptos motivacionales, afectivos o cognitivos que acompañan a la conducta. El hecho de que una persona lleve a cabo una acción está determinado por los aspectos dinámicos que interactúan con las características de la situación. Las aproximaciones que se basan en el proceso consideran la personalidad como un sistema de unidades mediadoras y procesos psicológicos conscientes o no, que interactúan con la situación (Pérez-García & Bermúdez, 2011).

- Determinantes ambientales y culturales

Las personas, a lo largo del ciclo vital, reciben influencias tanto ambientales como genéticas, las cuales afectan a la personalidad. En lo referente a los determinantes ambientales, hay que destacar tres factores que influyen en la personalidad: la cultura (el hecho de pertenecer a una u otra cultura determina las metas propuestas, la forma de valorar el éxito o el fracaso o la consideración de lo que es importante o no, lo cual conlleva reacciones cognitivas y afectivas ante diferentes situaciones), el grupo social y la familia (la influencia que el comportamiento familiar ejerce en el desarrollo de la personalidad sirve de modelo para los niños). En cuanto a los determinantes biológicos, se incluyen los factores genéticos, constitucionales, fisiológicos y bioquímicos (Pérez-García & Bermúdez, 2011).

1.2.1.2 Modelos de los Cinco Factores

A partir de 1980, resurge el estudio factorial del léxico clásico siendo el Modelo de los Cinco Grandes el resultado del resurgimiento y el más relevante en el estudio de la personalidad cobrando especial importancia dentro del modelo de rasgos. Este modelo deriva de la línea de investigación psicoléxica y la tradicional (McCrae & John, 1992).

Costa & McCrae (1992), describen la personalidad como una organización dinámica de los sistemas psicofísicos que establecen las características propias del pensamiento y del comportamiento de uno mismo. Respecto a dicha definición, añade que debe estar presente en esta las influencias externas, la biografía objetiva y el autoconcepto de sí mismo. El objetivo principal de este modelo es describir la personalidad, no sus causas. La ambición de Catell para proponer un modelo de rasgos que pudiera contemplar todo el espectro de la personalidad, se plasma en el modelo de los Cinco Grandes (Cloninger, 2003).

En la figura 1 se puede observar el esquema propuesto por Costa & McCrae (1991), en el cual se representan los componentes centrales mediante rectángulos y los componentes periféricos mediante elipses. Las entradas primordiales de este sistema son las bases biológicas y las influencias externas; la salida está compuesta por la biografía objetiva, es decir, las experiencias vitales de la persona, así como sentimientos, cogniciones y comportamientos a lo largo del ciclo vital. Dentro del sistema, se encuentran las tendencias básicas, referentes a las capacidades, habilidades innatas o características disposicionales que se forman con la experiencia y son susceptibles de modificar al presentar una enfermedad o bajo intervención psicológica (Simkin & Azzollini, 2015). Es decir, tomando en consideración las definiciones previas dadas por Allport, definen la personalidad en base a la organización dinámica que forman el flujo de la experiencia, los sistemas psicofísicos o capacidades básicas de los individuos, la forma de pensamiento y comportamiento, las influencias externas, la biografía objetiva o los acontecimientos importantes en la vida de cada persona y, por último, el autoconcepto o el sentido que la propia persona le da a sí mismo.

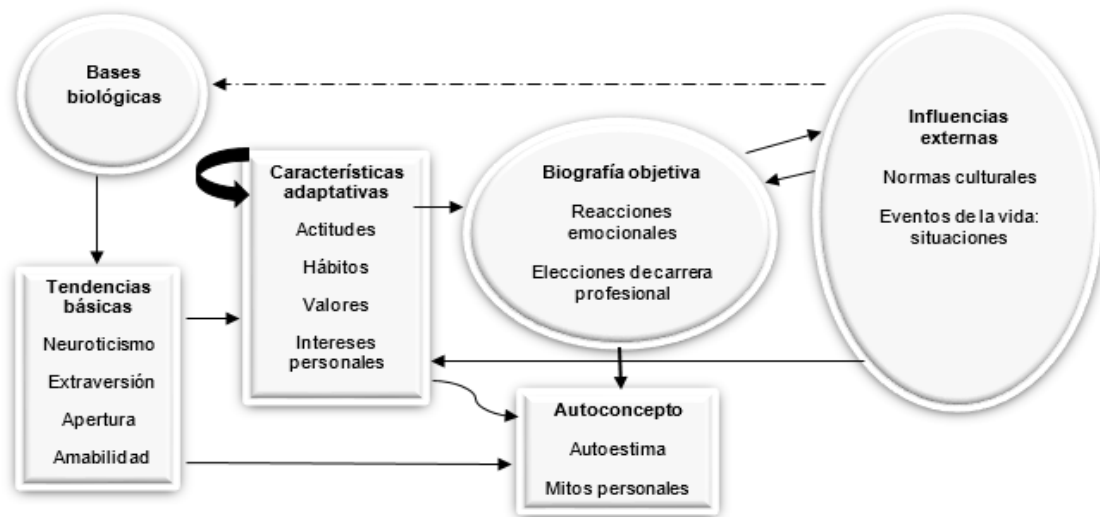


Figura 1: Representación del Sistema de Personalidad. (Adaptado de Simkin & Azzollini, 2015, p.342).

McCrae & Costa (1992) proponen un modelo descriptivo comparable al de Eysenck o Cattell que pretende explicar la naturaleza de los rasgos y describir las relaciones. Este modelo se sustenta en la idea de que la personalidad consiste en la forma en la que la persona difiere de otra en los estilos individuales, motivacionales, experienciales, interpersonales y emocionales siendo estos estilos resumidos en cinco grandes dimensiones universales de la personalidad: Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la experiencia, Cordialidad y Responsabilidad (correspondiente a las siglas N, E, O, A y C en inglés) (Costa, 1992.). Los cinco factores interactúan con el ambiente y la cultura para dar lugar a las características adaptativas: el conjunto de actitudes, valores y creencias que presentan los individuos, así como también su autoconcepto y autoestima. Este modelo se estructura de forma jerárquica, de forma que los cinco rasgos corresponden a los rasgos de orden superior y las facetas, a los rasgos específicos que la conforman, situándose a un nivel inferior (Cassaretto, 2009).

- **Neuroticismo (N)**

Es el primer factor del modelo y el que mayor consenso tiene sobre su significado además de ser la dimensión más utilizada en el ámbito clínico. En este sentido, el factor neuroticismo es entendido como el afecto de valencia negativa que subyace a las experiencias crónicas de malestar emocional e incluye predisposiciones a experimentar ira, depresión, ansiedad, vergüenza, culpa y frustración (Costa, Terracciano & McCrae, 2001). De esta forma, los sujetos con puntuación alta en N, tienden a tener ideas irracionales y dificultad para afrontar situaciones estresantes; mientras que aquellos sujetos que puntúan bajo en N, se muestran calmadas y mantienen el control en situaciones con dificultad.

- Extraversión (E)

Las personas con puntuaciones altas en este factor son sociables, amigables, asertivas, activas y habladoras, les gusta la diversión, siendo energéticas y optimistas. Tienden a buscar la estimulación y oportunidades para interactuar con otras personas. Por el contrario, las personas introvertidas tienden a ser tímidas, calmadas, reservadas socialmente mostrándose distantes exceptuando en contextos en los que se encuentran con amistades íntimas (McCrae & Costa, 1987).

- Apertura a la Experiencia (O)

Esta dimensión define el estilo cognitivo de las personas, distinguiéndolas como imaginativas, con intereses culturales, aprecian el arte y son creativas (McCrae & Costa, 1996). De este modo, las personas con un estilo cognitivo menos conservador tienen mayor conciencia de sus sentimientos y están abiertos a situaciones novedosas. A diferencia de las personas que puntúan alto en esta dimensión, las personas con bajos niveles en general, tienen baja curiosidad intelectual; prefieren lo conocido debido a la alta resistencia que tienen al cambio.

- Amabilidad (A)

Esta dimensión refleja la tendencia interpersonal, amistosa y complaciente. Personas que puntúan alto en esta dimensión, evitan la hostilidad y se consideran altruistas, confiadas y solidarias. Por el contrario, aquellas que puntúan bajo, establecen relaciones hostiles, son suspicaces, insensibles y poco cooperadoras (McCrae & Costa, 1987).

- Responsabilidad (C)

Esta dimensión hace referencia a la forma en la que la persona puede regular, controlar y dirigir los impulsos. Ciertas situaciones requieren la toma de decisión rápida para poder actuar y dar una respuesta eficaz; sin embargo, otros impulsos no son sociales y dañan tanto a los miembros de la sociedad como a la propia persona. El comportamiento impulsivo conlleva recompensas inmediatas; pero, en ocasiones, estas pueden tener consecuencias negativas a largo plazo. Las personas que puntúan alto, pueden ser valoradas por los demás como inteligentes, confiables o perfeccionistas (McCrae & Costa, 1996).

1.2.1.3 Instrumentos de medida del Modelo de los Cinco Factores

Existen diferentes instrumentos de medida de la personalidad basado en el Modelo de los Cinco Grandes. En la actualidad, el modelo de los Cinco Grandes factores ha sido impuesto y existe un gran número de instrumentos diseñados para su medida. Uno de los modelos más extendidos sobre los “Cinco Grandes” es el elaborado por McCrae & Costa (1992), el NEO-PI-R (Revised Neo Personality Inventory). Este instrumento evalúa las diferentes facetas de la personalidad descritas en el apartado anterior (Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, s.f): Neuroticismo (los seis factores de los que consta esta dimensión son: ansiedad, hostilidad, depresión, ansiedad social, impulsividad y vulnerabilidad), Extraversión (los seis factores de los que consta esta dimensión son: cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones y emociones positivas), Apertura a la experiencia (los seis factores de los que consta esta dimensión son: fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores), Amabilidad (los seis factores de los que consta esta dimensión son: franqueza, altruismo, actitud conciliadora, modestia y sensibilidad a los demás), Responsabilidad o Tesón (los seis factores de los que consta esta dimensión son: competencia, orden, sentido del deber, necesidad de logro, autodisciplina y deliberación).

La versión breve de este cuestionario, el NEO-FFI (NEO Five-Factor Inventory) está compuesto por los primeros ítems de la prueba (doce ítems de cada factor).

Caprara, Barbaranelli, Borgogni & Perugini (1993) elaboraron el Big Five Questionnaire (B.F.Q) para evaluar las cinco grandes dimensiones de la personalidad. Este modelo ha supuesto la convergencia entre dos tradiciones de investigación con el fin de establecer un sistema de clasificación y descripción de la personalidad: la tradición lexicográfica y la tradición factorialista. La primera, hace referencia a la hipótesis de sedimentación lingüística de Cattell (1943, citado en López, 2011) en la cual se utilizan adjetivos extraídos del vocabulario utilizado por los sujetos para describirse a sí mismos y a los demás como fuente de datos para analizar y evaluar las diferentes dimensiones de la personalidad.

El cuestionario B.F.Q aporta las siguientes mejoras respecto del de McCrae y Costa: mayor parsimonia respecto al número de facetas (subdimensiones) y de elementos (ítems), la abstención a la clasificación tradicional de los cinco factores y de sus subdimensiones y, por último, la incorporación de una escala de Distorsión (D) para medir la tendencia a dar una imagen de sí mismo falseada. Los Cinco Grandes Factores han sido denominados Energía (E), Afabilidad (A), Tesón (T), Estabilidad Emocional (EE) y Apertura Mental (AM). En cada dimensión se identifican dos subdimensiones haciendo referencia cada cual a diferentes aspectos de la propia dimensión. El instrumento utilizado para la realización del presente estudio es el Cuestionario de Personalidad “Big Five” de Caprara, et al. (1993), en la adaptación al castellano realizada por Bermúdez (1995).

Las cinco dimensiones se describen a continuación:

- Energía (E)

En otros modelos, esta dimensión también es denominada Extraversión (McCrae & Costa, 1987) o Surgencia (Goldberg, 1993). Las personas que puntúan alto en esta dimensión, se describen como dinámicas, activas, enérgicas, dominantes y locuaces. Por el contrario, aquellas que puntúan bajo, se describen como poco dinámicas y activas, poco enérgicas, sumisas y taciturnas. La primera dimensión está definida por dos subdimensiones: Dinamismo (Di), la cual mide aspectos relacionados con conductas enérgicas y dinámicas, la facilidad de palabra y el entusiasmo; y Dominancia (Do), mide aspectos relacionados con la capacidad de imponerse, sobresalir y hacer valer la influencia sobre los demás.

- Afabilidad (A)

Este factor se refiere a lo que comúnmente se ha identificado como Agrado (McRae & Costa, 1987). La persona que puntúa alto, se describe como cooperativa, altruista, cordial, amigable, empática y generosa. En el polo opuesto, se encuentran las personas que se describen como poco cooperativas, poco cordiales, poco empáticas, poco amigables y poco altruista. La segunda dimensión está definida por dos subdimensiones: Cooperación o Empatía (Cp), mide la capacidad para entender o darse cuenta de los problemas y las necesidades que presentan las demás personas y ofrecer ayuda eficaz; Cordialidad o Amabilidad (Co), mide la afabilidad y la apertura hacia los demás.

- Tesón (T)

Este factor se refiere a la capacidad que tiene la persona para autorregular o autocontrolar en lo concerniente a aspectos inhibitorios como proactivos (McCrae & Costa, 1987). Las puntuaciones altas en este factor, describen a personas como reflexivas, escrupulosas, ordenadas, diligentes y perseverantes. En cambio, puntuaciones bajas representan a personas poco reflexivas, poco perseverante, poco escrupulosa, poco diligente y poco ordenada. El tercer factor lo conforma las siguientes subdimensiones: Escrupulosidad (Es), mide aspectos relacionados con la meticulosidad y el orden; Perseverancia (Pe), mide la persistencia y tenacidad con la que llevan a cabo los cursos de acción emprendidos sin rendirse.

- Estabilidad Emocional (EE)

Este factor refiere características relacionadas a lo opuesto del “afecto negativo” (McCrae & Costa, 1987). Puntuaciones altas en esta dimensión describen a personas poco ansiosas, vulnerables, emotivas, impulsivas impacientes e irritables. Puntuaciones bajas señalan características

de la persona como muy ansiosa, vulnerable, emotiva, impulsiva, impaciente e irritable. Esta dimensión consta de dos subdimensiones: Control de las emociones (Ce) para medir el control del estado tensional ligado a experiencias emotivas y Control de los impulsos (Ci) para medir la capacidad personal de mantener el control comportamental en situaciones adversas.

- Apertura Mental (AM)

Este factor hace referencia a la dimensión que otros autores definen como Apertura a la experiencia (McCrae & Costa, 1987). Puntuaciones altas en esta dimensión, definen a personas como cultas, interesadas en el aprendizaje y dispuestas a experimentar contacto con otras culturas y costumbres diferentes. En contra a puntuaciones altas, se encuentran las personas que se describen como poco cultas, poco informadas y con costumbres diferentes. Esta dimensión está compuesta por dos subdimensiones: la primera, Apertura a la cultura (Ac), mide aspectos relacionados con el interés por estar informado, la lectura y la adquisición de conocimientos; la segunda, Apertura a la experiencia (Ae), mide la disposición de la persona hacia la novedad, la capacidad de razonar desde diferentes perspectivas y a la apertura hacia valores, estilos, culturas y modos de vida diferentes.

- Distorsión (D)

Esta escala consta de 12 ítems cuya finalidad es proporcionar una medida de la tendencia a brindar un perfil falseado de sí mismo al responder al cuestionario.

1.2.2 Sexualidad

1.2.2.1 Conceptualización

Afirma Kinsey (1948, citado por Guérin, 1956) que la sexualidad es “una fuerza admirable y polimorfa, y que su represión ocasiona estragos y sufrimientos tan intolerables como los que resultan de otra forma de opresión del hombre por el hombre” (p.18).

La sexualidad es definida por la OMS (2000) como una dimensión fundamental del ser humano, la forma en que cada persona expresa en forma de pensamientos, actitudes, valores, deseos, creencias, actividades, prácticas, relaciones y roles. Basándose en el sexo, incluye otras dimensiones: género, identidades de sexo y género, reproducción, erotismo, vinculación afectiva y el amor. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socio-económicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales; expresándose y experimentándose en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos.

Katachadourian (1979) considera que la sexualidad puede agruparse en dos categorías: la primera, dimorfismo sexual, hace referencia a la división orgánica como hombres y mujeres; la segunda, motivación sexual, referida a determinados comportamientos eróticos basados en la personalidad o aspectos físicos del ser humano. Estos dos aspectos cobran especial interés para entender la sexualidad. En este sentido, la primera categoría es responsable de la figura corporal sexuada y de la identidad sexual y de género; y la segunda responsable del deseo erótico, su configuración, la orientación y los comportamientos sexuales. El resultado de ambas categorías, o lo que es lo mismo, la forma en que se es mujer u hombre en toda su diversidad, no se puede entender sin el efecto que la cultura tiene en todo el proceso. A lo largo de la historia, la cultura, ha ido transigiendo atribuciones al sexo en cuanto al comportamiento que uno u otro debe adoptar en la sociedad.

Gorguet (2008) afirma que “existen múltiples expresiones de sexualidad, tantas como seres humanos) (p. 17). Puesto que se construye a lo largo de la vida y a que somos seres sexuados desde que nacemos hasta que morimos, la sexualidad mediatiza nuestro ser.

Vargas (2014) asevera que las personas toman una actitud negativa frente a la sexualidad cuando la relacionan con la genitalidad. De igual forma, las personas tienden a negar que el desarrollo de la sexualidad se inicia en el nacimiento, generándoles incertidumbre los programas de Educación Sexual antes del inicio de la pubertad y considerando que dicho conocimiento se debe dar cuando el individuo alcanza la capacidad reproductiva. El hecho de valorar de forma negativa la sexualidad, provoca que el ejercicio de los Derechos Sexuales y Reproductivos se vea restringido.

En este sentido, son diversas las experiencias que pueden fundar esta vivencia de la sexualidad, tales como aprender a ignorar los genitales desde pequeños, no mencionar con términos adecuados las partes que diferencian a los sexos, adoptar creencias disfuncionales entorno a los genitales y asociarlos con la vergüenza y la culpa, recibir información limitada de la sexualidad (anatomía y fisiología de los órganos sexuales, embarazo y anticoncepción e infecciones de transmisión sexual), recibir información en la pubertad con el único objetivo de retrasar las prácticas sexuales y prevenir infecciones de transmisión sexual o embarazos y, por último, concebir que la sexualidad sólo provoca interés a personas jóvenes, saludables y en edad reproductiva valorando así de forma negativa la expresión sexual de niños y niñas, adolescentes, personas de la tercera edad y personas que presentan alguna discapacidad sensorial, cognitiva o física (Vargas, 2014).

Es importante considerar que la sexualidad es un concepto dinámico y puede variar dependiendo de la cultura, región, sociedad o nivel de educación y por tanto cada individuo crea y entiende la sexualidad de forma diferente. Cada persona escoge cómo vivir su sexualidad, aunque ésta decisión suele cambiar y evolucionar a lo largo de los años. La sexualidad es considerada como un factor central del ser humano y se encuentra estrechamente relacionada con la estructura de la personalidad. Por ello, a medida que pasan los años, se pueden adoptar diferentes actitudes hacia la sexualidad, las cuales tienen una gran importancia no solamente en el desarrollo del ser humano, sino también en la dinámica de la propia vida (OMS, 2006).

Todos los elementos de la sexualidad no son vividos por el ser humano de forma plena, puesto que la sexualidad está mediatizada por diversos factores como pueden ser los anatómicos, fisiológicos, comportamentales y socioculturales, los cuales pueden dificultar la expresión de los elementos que conforman la sexualidad y que determinan el ejercicio de la función sexual humana (González & Miyar, 2001). La sexualidad es el producto de diversos sistemas que interactúan y que cambian a través del tiempo. Estos sistemas son de tipo biológico, psicológico y sociocultural (Díaz-Aguado, Martínez, Martín & Toldos, 2001).

1.2.2.2 Desarrollo de la sexualidad

A continuación, se abordan cada uno de los procesos que intervienen en el desarrollo de la sexualidad por separado. Como se puede observar en la Figura 2, dichos procesos actúan de forma interdependiente.

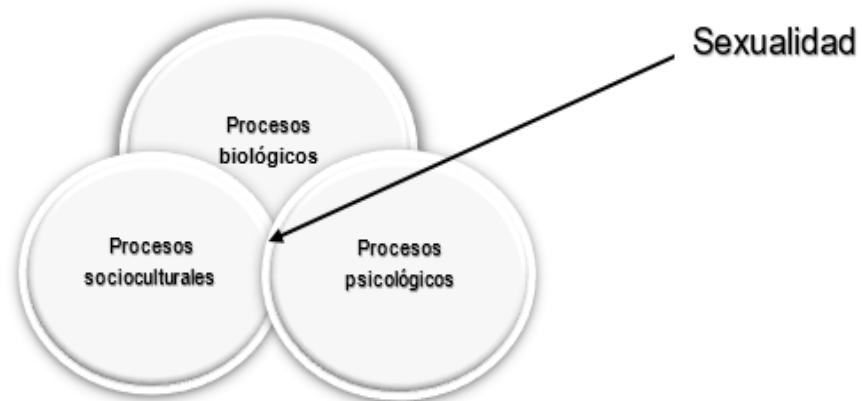


Figura 2. Procesos que intervienen en el desarrollo de la Sexualidad (Adaptado de Vargas, E., 2014, p. 8).

- *Proceso biológico*

Los procesos biológicos que intervienen en la sexualidad hacen referencia a las características hormonales, genéticas, anatómicas y fisiológicas. Todas ellas hacen distinguir a la mujer del hombre, comenzándose a desarrollar en la fecundación y correspondiendo a lo que conocemos por sexo. Esta diferenciación sexual se continúa desarrollando en el período prenatal, reforzándose en la pubertad (Meyer-Bahlburg, 1998).

Como consecuencia de esta diferenciación sexual y puesto que somos biológicamente sexados, hay diferencias tanto a nivel anatómico, como fisiológico y cerebral; conduciendo este hecho a diferentes niveles de sexuación (genético, gonadal genital y fenotípico). Esto condiciona en gran medida lo que somos, asentándose nuestra identidad sexual y, a partir de ahí, se generan los diferentes roles de género (Elliott & O'Donohue, 1997).

- *Proceso Psicológico*

De acuerdo con Vargas (2014) el ser humano es, hasta donde sabemos:

“el único ser vivo capaz de cuestionarse a sí mismo y de optar por lo que quiere ser y hacer en su vida. Es a través de este proceso continuo de reflexión como la persona logra organizar, cuestionar y transformar la noción que tiene acerca de sí misma. La construcción, mantenimiento cambio de la sexualidad, por lo tanto, exige a la persona considerar detenidamente su propia historia, para descifrar lo que para sí misma significa ser hombre o mujer y, como tal, decidir lo que quiere ser y hacer en el futuro” (p.14).

Así pues, el ser humano cuestiona sus cogniciones, comportamientos, emociones y motivaciones para determinar con cuál se siente comprometido oportunamente.

Las cogniciones envuelven a un conjunto de creencias, opiniones o valoraciones que vamos construyendo a lo largo del ciclo vital acerca del significado de ser hombre o mujer y todo lo relacionado con la sexualidad. En el proceso de formación de la identidad la persona evalúa las cogniciones para, posteriormente, tomar decisiones sexuales que usará como referente y actuar en momentos determinados. En este sentido, cobra especial importancia el contexto social ya que son los estándares definidos en este contexto los que guían la conducta del ser humano y, también, las que repercuten social o personalmente a consecuencia de las acciones. (Krcmar & Curtis, 2003).

Berkowitz & Grych (1998) expone que cuando la persona actúa arreglo a los criterios establecidos socialmente para mantener una imagen positiva a fin de salvaguardar las relaciones sociales y asegurar el bienestar de otras personas, provoca un indicio de riesgo del bienestar psicológico. Estos indicios se observan en la infancia con comportamientos que ponen en riesgo la sexualidad propia y la de otros individuos involucrados, agravándose en la adolescencia si no se interviene a tiempo. Actualmente, se considera que son esos comportamientos de riesgo los que comprometen el desarrollo saludable de la sexualidad y obstaculizan el ejercicio de los Derechos sexuales y Reproductivos.

Por una parte, en lo referente a las motivaciones, Reeve (1994) las define como las condiciones o los factores que empujan a las personas a actuar. Las motivaciones, cuya satisfacción es básica para la supervivencia, están determinadas tanto por las necesidades fisiológicas (hambre, sed y deseo sexual) como psicológicas (necesidad de estimulación, reconocimiento, autorrealización, exploración, aceptación, pertenencia, seguridad y autovaloración). Maslow (1991) afirma que las personas autorrealizadas pueden admitir con más facilidad la atracción sexual hacia otras personas. Esta capacidad de autorrealización está desprendida por la personalidad del sujeto con cualidades como la valentía, el coraje, la espontaneidad, la integración o la autoaceptación, expresándose en la vida, en la persona o en la actitud de forma creativa.

El individuo debe reflexionar sobre si está dispuesto o no a complacer las expectativas sociales respecto a la construcción de la sexualidad, sobre el cómo deben actuar hombres y mujeres y cómo deben ser, para satisfacer su necesidad de autovaloración. En el estudio realizado por Vargas, Henao & González (2007), se observa que las personas no buscan satisfacer únicamente su deseo sexual con la actividad sexual sino también satisfacer las necesidades psicológicas, motivo por el cual los adolescentes comienzan a tener relaciones sexuales. Además, en el caso de los hombres, a diferencia de la mujer, buscan complacer la necesidad de reconocimiento social.

Por otro lado, las emociones hacen referencia a sentimientos que se producen de forma instantánea ante situaciones internas o externas y que conllevan cambios a nivel comportamental, físico y cognitivo. Son las emociones las que nos informan de los aspectos del entorno, de nuestro comportamiento y de nosotros mismos para aceptar o cambiar lo que queremos u obtener aprobación social y sentirnos satisfechos de quiénes somos como personas (Reeve, 1994).

Por último, los comportamientos se definen como la expresiones o manifestaciones observables del ser humano. Expresamos con nuestro comportamiento la forma en que nos vemos, sentimos y pensamos. La finalidad de los comportamientos autoeróticos es la gratificación del deseo sexual, produciendo sensaciones agradables y satisfactorias emocionalmente. En sociedades en

las que se exige un comportamiento determinado según el sexo al que se pertenece, se observa que, en diversas ocasiones, estos comportamientos estereotipados entran en conflicto con las preferencias individuales en tanto sienten, piensan, necesitan o disfrutan haciendo respecto a lo que se espera que deben sentir, ser, pensar, necesitar hacer (Vargas, 2014).

Por tanto, las diferencias existentes en los procesos cognitivos, emocionales, motivacionales y comportamentales son producto de la interacción entre la herencia y el ambiente.

Este proceso es el que mayor interés posee en la presente investigación, dado que la sexualidad está íntimamente relacionada con la personalidad de cada quien. Así pues, la actitud de cada persona hacia la sexualidad dependerá de la experiencia vivida y de los rasgos de personalidad que posea.

- *Proceso Socio-Cultural*

Los factores socioculturales ejercen una influencia fundamental. En lo referente a la sexualidad y en función del sexo, se dan una serie de normas diferenciadas. Como bien dice Cabello (2010), los medios de comunicación están continuamente enviando mensajes acerca de los diferentes modos de acceder a la sexualidad de forma exitosa. La sexualidad de los jóvenes, a nivel cualitativo, no parece muy diferente al del adulto, aunque persiste un alto nivel de sexismo a pesar de los cambios habidos en la escuela.

Allport (1954, citado por Cabello 2010), conceptualiza el sexismo como el prejuicio existente hacia las mujeres caracterizado por una actitud aversiva y hostil que conlleva a un comportamiento perjudicial hacia las mujeres. Por otro lado, Gilk & Fiske (1999, citado por Cabello, 2010) define el sexismo ambivalente como actitudes hostiles que conllevan actitudes benevolentes que idealizan el rol tradicional de la mujer acogiendo el hombre un papel protector. En el estudio realizado por Lameiras, Carrera & Rodríguez (2008), se encuentra que los hombres manifiestan un mayor nivel de sexismo respecto a las mujeres, puntuando más alto quienes mantienen convicciones religiosas y quienes se han criado con padres cuyo trabajo ha sido menos cualificado mostrando así, actitudes menos igualitarias.

De este modo, se evidencia la necesidad de intervenir en los medios de comunicación y en el colegio para erradicar el sexismo que, entre otros motivos, es fuente del maltrato a la mujer.

1.2.2.3 Sexualidad en la etapa adulta

Al contrario de lo que ocurre con la sexualidad en otras etapas de la vida el ejercicio más amplio y “lícito” de la sexualidad corresponde a la etapa adulta.

Si hay una característica que define al adulto es su diversidad. Cada adulto configura su personalidad a lo largo de su biografía y es esta historia vital la que va a definir la mayoría de sus peculiaridades. El adulto está sometido a influencias externas que condicionan muchas de sus decisiones. Todavía es un individuo en pleno proceso de desarrollo. A medida que pasa el tiempo se denota una mayor variabilidad en intereses, motivaciones y estilos de vida.

En el ámbito de la sexualidad, esto se traduce en conductas vinculadas a las influencias culturales y educativas que les ha tocado vivir, sus experiencias de pareja, los cambios biológicos vinculados al envejecimiento y sus propios dilemas y contradicciones. Las vivencias de cada adulto son, forzosamente, más variadas a medida que pasan los años (Universidad de Extremadura [UEX], 2014).

La sexualidad alcanza su máxima expresión entre los 25 y los 40 años, después declina sostenidamente en ambos sexos (Blümel, Castelo-Branco & Vallejo, 2005, citado por Castelo-Branco, 2005). Los estudios indican que en las últimas décadas se han producido cambios importantes en los estilos de vida de los adultos. Cada vez es mayor el número de parejas en la etapa adulta y cada vez son más frecuentes o más visibles las manifestaciones de la sexualidad menos convencionales. Es en la edad adulta cuando se llega a la plenitud sexual y la actividad sexual es aceptada socialmente llegando esta situación a globalizarse fundamentalmente debido a que los medios de comunicación transmiten los valores culturales de los países que dominan la industria audiovisual. Tal es así que, desde el punto de vista estadístico, el porcentaje de mujeres sexualmente activas se eleva al 50% en la adolescencia, aumentando al 90% en mujeres adultas (Forrest & Singh, 1990). El 66% de las mujeres entre 20 y 34 años reconocen haber tenido dos o más parejas en su vida.

La sexualidad en la vida adulta se caracteriza por la variabilidad y pluralidad de actitudes, comportamientos y vivencias que se pueden encontrar en nuestros días. La organización social, en el que se desarrollan las diferentes posibilidades de vivir la sexualidad. En nuestra sociedad, la etapa adulta cubre un amplio rango de edades, en concreto, desde los 18 hasta los 60-65 años aproximadamente. Este hecho conlleva cambios significativos en las formas de vida sexual. En lo referente a la variabilidad, tanto las diferentes historias en el desarrollo sexual y afectivo como las diferentes características y disposiciones personales, condicionan de forma relevante la sexualidad adulta (Fuertes, 2009).

En la primera etapa de la vida adulta (entre los 18 y los 35-40 años aproximadamente) los procesos de maduración sexual fisiológicos continúan su desarrollo de modo que los cambios biofisiológicos en esta etapa son lentos y paulatinos. Desde el punto de vista psicosocial, la persona asume nuevas responsabilidades y toma decisiones en lo concerniente al trabajo, la familia y las relaciones con los demás. Así pues, la sexualidad va a depender de la forma en la que se cristalicen las diferentes facetas, estilos de vida y salud física (Fuertes, 2009).

En cambio, en la segunda etapa de la edad adulta (entre los 40 y los 60-65 años) los procesos biofisiológicos de envejecimiento comienzan a hacerse más notorios, lo cual lleva a reevaluar y redefinir la imagen corporal sexuada. En lo referente a la esfera psicosocial, se toma conciencia de la temporalidad de la vida y la realidad de la muerte de forma que, la mayor parte de las personas, hacen un balance de la vida personal y realizan una reevaluación en función de los logros y metas alcanzados desde el punto de vista familiar, profesional y social (Fuertes, 2009).

De especial importancia es el papel que desempeña la sexualidad a lo largo de la vida adulta. Además del interés por el contacto y la actividad sexual con el fin de obtener placer físico o bien por el fin procreativo, también parece estar relacionado por recompensas sociales y emocionales, y por la conexión e implicación que mantiene con otros aspectos de la vida relacional. Para muchas personas, el contacto sexual es una de las manifestaciones más importantes de la intimidad relacional, así como demostrar y recibir cariño o sentirse querido/a (Fuertes, 2009). En este sentido, existe una importante relación entre la satisfacción sexual y relacional en las relaciones estables de parejas en adultos (Fuertes, 2000).

En relación a los comportamientos sexuales y la satisfacción sexual, el estudio de Greeley (1991, citado en Fuertes, 2009) demostró que entre las personas que tienen relaciones al menos una vez a la semana, el 43% se encontraba sexualmente satisfechas; mientras que esto sólo ocurría en el 17% de aquellas personas que tenía relaciones menos de una vez a la semana. Estos datos demuestran que la frecuencia de relaciones sexuales es un predictor de la satisfacción sexual.

Laumann, Gagnon, Michael & Michaels (1994), en su estudio, concluyen que los adultos declaran la práctica de actividad autoerótica (55-65% en hombres y un 35-45% en mujeres), siendo los hombres quienes practican con mayor frecuencia la masturbación. En relación a la edad, las mujeres tienden a tener conductas en los últimos años de juventud y primeros años de la madurez (entre los 30-45 años); en cambio, los hombres lo hacen con anterioridad. Tanto en un sexo como en otro, pasa a ser una conducta menos común a partir de los 50 años. En este sentido, el nivel

educativo y las creencias religiosas juegan un papel importante en la conducta autoerótica, siendo notable en aquellas personas con mayor nivel educativo y no creyentes.

Por otro lado, aunque gran parte de las personas adultas tienen una vida sexual satisfactoria, también es cierto que, con alguna frecuencia, se experimenten diversos problemas y dificultades sexuales. Este último hecho puede atribuirse a numerosos factores, por lo que es importante considerar las posibles influencias que condicionan la experiencia y vivencia sexual adulta.

Zapiain (2014), refiere que el ser humano satisface sus necesidades a través de diferentes sistemas motivacionales que interactúan entre sí. Se entiende por sistema al conjunto de conductas acompañadas de elementos emocionales cuyo fin es satisfacer necesidades básicas. A lo largo del ciclo vital, se producen cambios en el sistema de apego (López & Ortiz, 2014) (ver tabla 2). Los principales sistemas que intervienen en la etapa adulta son el sistema de apego, el sistema de cuidados y el sistema de exploración (Zapiain, 2014).

Tabla 2. Cambios a lo largo del ciclo vital.

Fases del desarrollo	Funciones del apego	
Infancia	Proximidad	
	Base de exploración	
	Bienestar emocional	
Primera niñez	Base de exploración	Proximidad
	Bienestar emocional	
Final de la niñez y primera adolescencia	Base de exploración	Proximidad
		Bienestar emocional
Adultos	Aceptación incondicional de los nuevos miembros del sistema	Proximidad
		Bienestar emocional
		Base de exploración

Adaptado de López & Ortiz, 2014, p.76

- Sistema de apego

Bowlby (1986) lo define como un conjunto de conductas dirigidas a la búsqueda de proximidad hacia la figura de apego y a la comunicación de las necesidades con el fin de conseguir la seguridad, el bienestar y el sosiego.

El apego en la edad adulta ha sido menor objeto de estudio que en la infancia. A este hecho hay que añadir factores que complican la descripción de los contenidos del apego en adultos, como pueden ser la variabilidad de estados y situaciones que viven los adultos; en segundo lugar, la experiencia a lo largo de la infancia, adolescencia y juventud, lo cual hace que se adquieran diferentes estilos de relación; en tercer lugar, los cambios que se producen en cada generación y que afectan con frecuencia a las relaciones de pareja y al concepto de lo que debe ser una pareja; por último, el modelo mental de la relación, sujeto a diversas obligaciones y formalismos aprendidos

que generan roles que dan contenido a la relación, más que la propia relación de apego en sí (López & Ortiz, 2014).

En la etapa adulta se tiende a la intimidad, a la unión y al placer en las relaciones interpersonales, correspondiendo todas ellas a la necesidad de establecer vínculos afectivos que se perciban como incondicionales y duraderos (el apego), a la necesidad de disponer de una red de relaciones sociales (red de pertenencia a un grupo) y a la necesidad de contacto físico placentero (actividad sexual asociada al deseo, atracción y enamoramiento) (López, 1995, citado en López & Ortiz, 2014).

En esta etapa, las personas satisfacen las necesidades emocionales en el espacio de la intimidad, siendo éste un ámbito compartido de proximidad emocional y física. La intimidad, en personas inseguras, se puede percibir como amenazante ya que se considera una autorrevelación personal y tiene un elevado grado de proximidad psicológica. Es decir, para lograr y mantener un espacio de intimidad, se debe gestionar de forma adecuada las necesidades afectivas y, por tanto, la seguridad del apego (Zapiain, 2014).

- Sistema de cuidados

En términos humanos y en el ámbito de los adultos, Kuncze (1994, citado en Zapiain, 2014), define este sistema como “un conjunto de comportamientos y actitudes que permite proveer a la pareja de los cuidados que requiere, al tiempo que se solicita de la misma los cuidados que uno necesita” (p.216).

Este sistema se activa en diferentes situaciones como por ejemplo, situaciones en las que la persona se enfrenta a peligros o situaciones que causan estrés y malestar o cuando la persona muestra la necesidad de ser apoyado ante la oportunidad de explorar y aprender de determinadas experiencias (Zapiain, 2014).

- Sistema de exploración

Zapiain (2014) lo define como el conjunto de comportamientos que realiza la persona con el fin de conseguir el desarrollo personal a través de la anexión de experiencias relevantes. La capacidad que tiene la persona para desarrollar este sistema depende de la capacidad de exploración intrapsíquica y personal.

1.2.2.4 Otros conceptos relacionados con la sexualidad

- Sexología

Meston y Buss (2009) definen el estudio del sexo, o 'sexología' como:

“un campo multifacético que abarca las disciplinas de psicología, sociología, antropología, biología evolucionaria y medicina. En las últimas décadas la sexología se ha enfocado en tres temas medulares: definir y entender qué conductas, actitudes y relaciones sexuales son normales o saludables; asegurarse de cómo los factores biológicos, los eventos vitales y las preferencias o circunstancias personales modelan nuestras identidades y deseos sexuales, y descubrir cómo la sexualidad humana afecta las relaciones sociales y es afectada por éstas” (p.VIII).

En 1909, Ivan Bloch (citado por Cabello, 2010) definía la Sexología como ciencia. Posteriormente, en 1921, se celebró el primer Congreso de Sexología considerando este hito el precursor del desarrollo de esta disciplina. La sexología es considerada una ciencia relativamente joven, la cual estudia el hecho sexual. Así mismo, existen una serie de conceptos que conforman su corpus teórico: sexo, sexualidad, género, identidad de género, identidad sexual, erotismo, orientación sexual, vínculo afectivo y salud sexual.

- Sexo

La OMS (2000) lo conceptualiza como un conjunto de características biológicas que posee el ser humano y que lo define en el espectro como hembras y machos.

En un estudio se comprobó las diferencias existentes entre hombres y mujeres jóvenes respecto a la conceptualización del sexo y relaciones sexuales encontrándose que las mujeres perciben que las relaciones sexuales ocurren por amor y el sexo se da por placer, satisfacción física o deseo. En el caso de los hombres, no se encontró diferencia, coincidiendo con las mujeres en la definición de las relaciones sexuales. Evidenciando, una vez más, la necesidad de aclarar conceptos básicos de la sexualidad (Vargas, Henao & González, 2005, citado por Vargas, 2014).

El origen de la sexualidad aparece en el momento en que la reproducción sexual exige dos sexos. Desde un punto de vista filogenético, el sistema reproductivo es primordial para este fin. Mediante la mitosis, la célula madre se divide en dos células hijas idénticas y es durante la meiosis cuando se produce la reducción cromosómica, dando lugar a un nuevo ser. Así pues, desde el punto de vista anatómico, los cuerpos han de diferenciarse para que sea posible la fecundación y es en esta diferenciación donde, fisiológicamente, se generan los sistemas conductuales para hacer posible la reproducción (Zapiain, 2014).

Ampliamente reconocido por los investigadores de la sexología, el mismo origen del sexo establece un modelo biopsicosocial que hace comprender la sexualidad (Carrobles, 1990).

- Género

El género hace referencia al conjunto de creencias, representaciones, prácticas y prescripciones sociales, resultado de los integrantes de un grupo social como simbolización de la diferencia anatómica entre mujeres y hombres y, además, atributos que cada sociedad asigna y considera como apropiados para cada sexo (OMS, s.f).

- Erótica

La OMS (2000) la define como la capacidad que tienen las personas de sentir las respuestas subjetivas que causan los estímulos físicos como deseo sexual, excitación sexual y orgasmo, identificados con placer sexual. La erótica se construye a nivel individual y colectivo, con sentidos simbólicos que lo vinculan a otros aspectos de la persona.

Resulta de gran importancia señalar que el deseo erótico, los afectos y las emociones están mediatizados por la vinculación afectiva. A todos los efectos, el deseo sexual trata de la búsqueda de proximidad y contacto físico con otro individuo para alcanzar el estado de satisfacción erótica. Esto a su vez, activa los modelos internos de cada cual y se expresa en los estilos de apego. Así pues, la experiencia erótica es sensible a la mediación afectiva proveniente de la proximidad psicológica (Zapiain, 2014).

Davis, Shaver & Vernon (2004) indican la existencia de motivaciones para la actividad sexual, a saber, que el deseo erótico puede estar motivado por la necesidad de búsqueda de la seguridad emocional a través del contacto físico, como primera premisa; y que el deseo erótico puede estar motivado por la necesidad de seguridad a través de la intimidad, autoestima, etc., como segunda premisa.

- Salud sexual

Cabello (2008), refiere que la salud sexual no se ve contemplada por el estado, al igual que la sexología y la educación sexual en el colegio. La OMS (2002), define la salud sexual como “un estado de bienestar físico, emocional, mental y social relacionado con la sexualidad” (citado por Cabello, 2010, p.19). Es decir, no sólo se trata de la ausencia de enfermedad, sino que requiere también de un contacto positivo y considerado hacia la sexualidad y las relaciones sexuales, así como la posibilidad de obtener placer y experiencias sexuales libres de coacción, seguras, sin discriminación ni violencia. Para lograr y mantener la salud sexual, todas las personas deben res-

petar, proteger y satisfacer los Derechos Sexuales (Declaración del XIII Congreso Mundial de Sexología, 1997, Valencia, España. Revisada y aprobada por la Asamblea General de la Asociación Mundial de Sexología (WAS) el 26 de agosto de 1999 en el XV Congreso Mundial de Sexología, Hong Kong, República Popular China; citado por Cabello, 2010). Los Derechos Sexuales son los siguientes:

1. *Derecho a la libertad sexual*: establece la posibilidad de la plena expresión del potencial sexual de los individuos y excluye toda forma de coerción, explotación y abuso sexual en cualquier etapa y situación de la vida.
2. *Derecho a la autonomía, integridad y seguridad sexuales del cuerpo*: incluye la capacidad de tomar decisiones autónomas sobre la propia vida sexual en un contexto de ética personal y social; están incluidas también la capacidad de control y disfrute de nuestros cuerpos, libres de tortura, mutilación o violencia de cualquier tipo.
3. *Derecho a la privacidad sexual*: legitima las decisiones y conductas individuales realizadas en el ámbito de la intimidad, siempre y cuando no interfieran con los derechos sexuales de otros.
4. *Derecho a la igualdad sexual*: se opone a cualquier forma de discriminación relacionada con el sexo, género, preferencia sexual, edad, clase social, grupo étnico, religión o limitación física o mental.
5. *Derecho al placer sexual*: prerrogativa al disfrute y goce sexual (incluyendo el autoerotismo), fuente de bienestar físico, intelectual y espiritual.
6. *Derecho a la expresión sexual emocional*: abarca más allá del placer erótico o los actos sexuales y reconoce la facultad de manifestar la sexualidad a través de la expresión emocional y afectiva como el cariño, la ternura y el amor.
7. *Derecho a la libre asociación sexual*: permite la posibilidad de contraer o no matrimonio, de divorciarse o de establecer cualquier otro tipo de asociación sexual responsable.
8. *Derecho a la toma de decisiones reproductivas libres y responsables*: comprende el derecho a decidir tener hijos o no, el número y el tiempo a transcurrir entre cada uno, y el acceso pleno a los métodos para regular la fecundidad.
9. *Derecho a la información sexual basada en el conocimiento científico*: demanda que la información sexual sea generada a través de procesos científicos y éticos, que sea difundida de forma apropiada y que llegue a todas las capas sociales.
10. *Derecho a la educación sexual integral*: solicita la impartición de la educación sexual durante toda la extensión de la vida, desde el nacimiento hasta la vejez, y exhorta a la participación de todas las instituciones sociales.

11. *Derecho a la atención de la salud sexual*: conlleva la prevención y el tratamiento de todos los problemas, preocupaciones, enfermedades y trastornos sexuales.

1.2.3 Actitudes hacia la sexualidad

Insko & Schopler (1980, citado por López & Fuertes, 1989, p.18) describen las actitudes como “predisposiciones a valorar favorable o desfavorablemente un objeto”, elaborándose a lo largo del ciclo vital por la interacción entre las experiencias y el comportamiento aprendido de los demás.

En esta predisposición, aunque forma un todo unitario, se pueden distinguir sentimientos, opiniones y tendencias a actuar de una forma u otra. Por otro lado, las opiniones, son creencias o ideas referidas a cuestiones discutibles de las cuales el sujeto no tiene información científica (López & Fuertes, 1989). Por ejemplo, hay personas que creen que existe una mayor tendencia agresiva en los homosexuales respecto a los heterosexuales.

Así pues, estas opiniones van acompañadas de sentimientos, que son reacciones fisiológicas exhibidas por cambios biológicos externos e internos, e interpretaciones subjetivas y sociales de dichos cambios.

Las actitudes, además de todo lo comentado anteriormente, son un conjunto de disposiciones que preparan al sujeto para actuar de una forma determinada. En relación a la sexualidad, si se considera como algo negativo o peligroso, lo más probable es que se intente evitar; por el contrario, si resulta positivo y agradable o atractivo, se tenderá al acercamiento (López & Fuertes, 1989).

En todo el proceso de socialización, las personas van conformando cierta predisposición hacia multitud de cuestiones para valorar de manera favorable o desfavorable ciertos eventos. En la actualidad, la sexualidad en nuestra cultura sigue siendo objeto de polémica constante, suponiendo una fuerte implicación personal ya que muchas cuestiones suscitan una fuerte predisposición, como es el caso del racismo, xenofobia, machismo u homofobia.

Las actitudes influyen desde tres de sus componentes estrechamente interrelacionados: cognoscitivo (ideas o creencias), afectivo (sentimientos concomitantes) y comportamental (tendencia a actuar de una determinada forma). Cuanta más coherencia exista en la tríada, más firme es la actitud y, por consiguiente, más difícil de conseguir un cambio en la misma. (López & Fuertes, 1989) (véase figura 3).

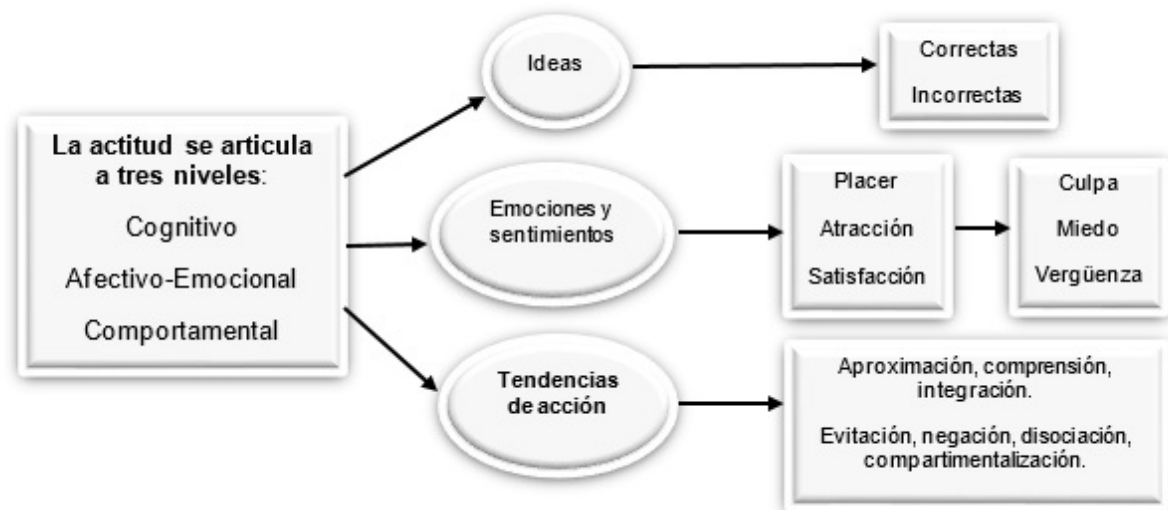


Figura 3. Estructura de la actitud (Adaptado de Zapiain, J. 2013, p.37)

En primer lugar, el componente cognitivo, compuesto por ideas sobre un objeto, implica una serie de conocimientos acerca de determinado objeto, así como unos hechos sociales suficientes que sustenten la actitud firme frente al mismo. Mismamente, si estos conocimientos están apoyados en ideas o valores que ya posee el sujeto, pueden verse reforzados, influyéndole en una actitud más firme (Masías, 2006).

Por otro lado, el componente afectivo, hace referencia a las sensaciones provocadas por dicho objeto. Este es el aspecto fundamental, ya que las actitudes se orientan en sentido positivo o negativo respecto a los objetos (Rodríguez, 1993, citado en Masías, 2006).

Por último, el componente conductual, se refiere a las acciones o a la probabilidad de reaccionar con relación al objeto. En este sentido, este componente cobra especial importancia si es visto como impulsor de las actitudes sexuales que indiquen factores de riesgo (Masías, 2006).

Las actitudes son el reflejo del conjunto de valores personales, grupales, de uno mismo y de los demás que, en general son positivos (como la empatía o la erotofilia) y deben ser potenciadas. Por el contrario, otras actitudes polémicas (como la homofobia, sexismo o machismo) deben ser modificadas o prevenidas en términos de intervención psicológica. Además, se debe resaltar que está formada por ideas correctas o no, por sentimientos positivos o negativos y por la tendencia a llevar a cabo una acción en un sentido u otro ante cuestiones relacionadas con la sexualidad.

¿Hasta qué punto una actitud determina una conducta? Rodríguez (1993, citado por Masías, 2006) habla de dos dimensiones, las cuales sirven para su medición: dimensión de la actitud e intensidad de la actitud. La primera, marca el aspecto positivo o negativo, o sea, el modo de sentir

en pro o en contra del objeto. Cuando existe una actitud neutral, significa que no se ha desarrollado una actitud frente al objeto. La segunda dimensión se refiere a la fuerza dada a la dimensión de la actitud, es decir, no todo se acepta o se rechaza con la misma intensidad (Masías, 2006).

En definitiva, las actitudes sexuales pueden tomar diferentes direcciones en relación a los componentes anteriormente descritos (afectivo o emocional, conductual y cognitivo).

- *Sentimientos de culpabilidad*

En nuestra cultura, se evidencia que el erotismo tiene una valencia negativa en la escala de actitudes hacia la sexualidad, entendiéndose el erotismo como la expresión de la sexualidad. Mosher & Cross (1971), define la culpa sexual como “una expectativa generalizada de castigo, mediatizada por uno mismo, respecto a la violación o trasgresión, o violación anticipada de los estándares culturales de la propia conducta sexual” (p.44).

Por tanto, el sentimiento de culpa aparece en aquellas personas que son vulnerables a la transgresión a las normas generales de forma que inhibe su comportamiento en la forma en la que la culpa puede anticiparse al deseo de una conducta etiquetada como transgresora. Estos comportamientos sexuales son regulados en todas las culturas. Actualmente, vivimos en una sociedad en la cual existe variabilidad en cuanto a la forma de entender la sexualidad, pero la moral dominante del pasado se sigue “arrastrando” hasta nuestros días, haciendo complicado el acceso a la experiencia erótica a través de comportamientos o fantasías (Zapiain, 2014).

- *Erotofobia y erotofilia*

Desde el punto de vista de la sexualidad, puede hablarse de dos tipologías que definen la forma de sentir, vivir y pensar la sexualidad: el continuo erotofobia-erotofilia, dos valoraciones generadas por los componentes emocional y conductual. Se trata de dos reacciones situadas a lo largo de un continuo, haciendo referencia a la actitud y considerándose un rasgo de personalidad, que se mantienen relativamente estables en cuanto a la forma en que las personas reaccionan ante los estímulos sexuales. Sin embargo, estas predisposiciones pueden modificarse cuando al sujeto le suceden experiencias afectivas positivas. De modo que la erotofobia-erotofilia es la manera en la que una persona evalúa, siente y actúa ante determinados estímulos sexuales, tanto internos como externos, interpretándolos afectivamente de forma negativa o positiva (Fisher et al., 1988).

En este sentido y conforme a los trabajos de investigación de Adorno et al. (1950), las personas autoritarias coinciden con un convencionalismo rígido, contrario a comportamientos heterodoxos y represivos sexualmente; es decir, las personas autoritarias tienden a ser erotofóbicas.

Hay gran evidencia empírica de los efectos producidos por el constructo erotofobia-erotofilia. Por una parte, afectan a la vida íntima de las personas; y por otro, interfieren en las intervenciones profesionales. En lo referente al ámbito personal, las personas que puntúan alto en erotofobia tienden a tener menos experiencias sexuales, menor interés en lo erótico y menor volumen de fantasías eróticas. Sumado a lo anterior, las personas no pueden admitir la experiencia sexual y tampoco anticiparlas, puesto que su actitud no se lo permite (Zapiain, 2014).

Estos efectos son verdaderamente importantes debiendo ser considerados en las intervenciones profesionales dirigidas a la promoción de la salud, sobre todo, en relación a los riesgos vinculados a las conductas sexuales. Este riesgo consiste en no hacer consciente la necesidad de adquirir los recursos necesarios para proteger tanto a uno mismo como a la pareja de los riesgos asociados a la experiencia erótica.

López & Fuertes (1997), señalan que una actitud erotofílica conlleva reacciones más positivas hacia los estímulos sexuales, aceptando mejor las fantasías sexuales, la excitación y la propia actividad sexual tendiendo a repetirla, siendo menos frecuentes las disfunciones sexuales y admitiendo de forma más flexible las conductas sexuales de otras personas. Además, tienden a tener más masturbaciones, experiencias sexuales y parejas sexuales, aceptando de forma positiva el uso de anticonceptivos, relaciones durante el embarazo, no tienen dificultad para hablar sobre cuestiones relacionadas con la sexualidad, considerando que la educación sexual es necesaria. Cabe esperar de las personas con actitud erotofílica una capacidad óptima para anticiparse a la propia actividad sexual, lo cual promueve el interés por la información y utilización de recursos para la protección de riesgos sexuales (Fisher & Hall, 1988).

Por el contrario, las personas erotofóbicas reaccionan de forma menos positiva ante los estímulos sexuales, se permiten menos fantasías y experiencias sexuales y, probablemente, sufren más disfunciones sexuales respecto a las personas erotofílicas. Tienden a pensar que todo lo relacionado con el sexo puede ser perjudicial o provoca dolor y sufrimiento, surgiendo así, sentimientos de culpa o miedo. Por otra parte, piensan que la educación sexual es responsabilidad de los padres ya que es una cuestión delicada y son ellos quienes deben delegar en expertos debido a que suelen declararse incompetentes en este ámbito (Zapiain, 2014).

El grado de erotofobia-erotofilia que vive cada persona es el resultado de los procesos socio-culturales, como se explicó en el punto anterior, jugando un papel decisivo el grupo de iguales, la familia y los medios de comunicación. Por tanto, esta dimensión está estrechamente relacionada con el grado de autoritarismo de la persona, los roles sexuales y los rasgos de personalidad.

El estudio realizado por Blanc, Rojas & Sayans (2017), manifiesta que las personas con actitudes sexuales que tienden hacia el polo positivo, o erotofilia, demuestran mayor asertividad, mayor interés y disfrute hacia la actividad sexual, disminuyendo tanto las conductas de riesgo como la culpa. Esto es así porque comprenden mejor la información transmitida sobre educación sexual y utilizan conscientemente los métodos anticonceptivos. Por el contrario, el polo opuesto, la erotofobia, está relacionada con la disminución del deseo sexual y demuestran menor asertividad en las conductas sexuales. De forma adicional, la erotofobia provoca generalizaciones que van acompañadas de sentimientos negativos y estereotipados, dando lugar a prejuicios acerca de la sexualidad sintiendo, posteriormente, rechazo hacia la misma (Orozco & Rodríguez, 2006). El constructo erotofobia-erotofilia está estrechamente relacionado con el deseo sexual en solitario o diático. En el primer caso, las personas mantienen conductas autoeróticas, mientras que el segundo, las relaciones sexuales se mantienen con otras personas (Blanc, Rojas & Sayans, 2017).

Cabe esperar que una persona con actitud erotofóbica sea también una persona más conservadora, así como alguien que tienda más hacia la erotofilia sea más liberal, aunque, como se dijo anteriormente, puede haber cambios, disonancias y contradicciones entre los diferentes componentes.

- *Homofobia*

Borrillo (2001) define la homofobia como el miedo recurrente a estar en contacto con un homosexual en un espacio cerrado y el odio hacia sí mismo en lo que concierne a los homosexuales. La homofobia tiene doble sentido: por un lado, se ajusta al concepto clínico de fobia, al rechazo a la homosexualidad o a uno mismo a casusa de la homosexualidad. Por otro lado, al rechazo de la homosexualidad como actitud psicológica. Desde el segundo punto de vista, esta actitud se sustenta en los tres componentes que forman las actitudes: cognitiva (ideas de origen psicológico), afectiva-emocional (miedo, enfado o enojo) y comportamental (agresión física y verbal, marginación o discriminación).

- *Actitud conservadora y actitud liberal*

Las actitudes ante el sexo han ido evolucionando a lo largo del tiempo y, actualmente, sigue en auge. Este hecho no es fácil debido a las creencias arraigadas en cada cultura, sociedad, etc. Las variaciones producidas en las actitudes dependen de circunstancias como la actitud previa, la personalidad o la edad, entre otros (Rodríguez & Farré, 2004).

Farré (1998) propone que, desde el punto de vista individual, se distinguen dos actitudes: conservadora y liberal. La actitud conservadora se caracteriza por tener una visión estática y moralista de la sexualidad, cuyo fin es la procreación. Mantienen actitudes contrarias a comportamientos

sexuales “libres”, como pueden ser el divorcio o la homosexualidad. A su vez, esta actitud se puede dividir en tres subtipos: rígidos (se guían por el autocontrol constantemente pudiendo presentar sentimientos de culpa y de intolerancia), silenciadores (quienes no consideran necesaria la educación sexual) e integrados-avanzados (consideran positiva la sexualidad, pero de forma complementaria a una pareja estable). Por otro lado, la actitud liberal, está caracterizada por tener una visión de la sexualidad basada en el placer y otras posibilidades, manteniendo una posición abierta respecto a la educación sexual o el aborto, entre otros. Los subtipos que conforman esta actitud son los siguientes: radicales (no existe limitación de tipo social ni moral) y racionales (semejantes a los integrados, defienden la libertad sexual con las limitaciones que puedan perjudicar a la persona).

1.2.3.1 Instrumentos de medidas de las actitudes sexuales

En cuanto a la medición del continuo erotofobia-erotofilia, se dispone del cuestionario “Sexual Opinion Survey” (SOS, Fisher et al., 1988). En este instrumento se identifican tres factores: *open sexual display*, *sexual variety* y *homoeroticism*. Formado por 21 ítems, cuenta con una escala tipo Likert cuyo rango de puntuación va desde 1 (Totalmente en desacuerdo) y 7 (Totalmente de acuerdo). Esta escala está relacionada con las diferentes dimensiones de la personalidad y la experiencia previa; además, es importante adaptarla a cada cultura en función de los constructos valorados para dichas dimensiones. Fisher et al. (1988) mencionó en su estudio a este continuo como una disposición aprendida; de esta forma, la erotofobia está ligada a la educación sexual recibida por parte de los padres sobre las actitudes conservadoras como la evitación a la erótica y la masturbación.

El cuestionario Sexual Opinion Survey (SOS), validado por Carpintero y Fuertes (1994), mide el concepto bipolar, erotofobia-erotofilia. De este modo, las personas que puntúan alto en la escala, tienden a responder de forma negativa ante los estímulos sexuales intentando evitarlos. Por el contrario, las personas que puntúan bajo en la escala responderían de forma positiva ante los estímulos sexuales, evaluándolos de forma positiva y teniendo conductas de aproximación hacia las mismas.

Del Río, López & Cabello (2013) destacan del estudio original la nula especificación de la orientación sexual de los participantes en el diseño de los ítems, ocurriendo lo mismo en la validación española realizada por Carpintero & Fuertes (1994). Por este motivo, Del Río et al. (2013), realizan una modificación del test original corrigiendo dichos sesgos en los ítems 3, 5, 8, 10, 11, 14 y 16. Como resultado, se crea la Encuesta Revisada de Opinión Sexual (EROS).

En la presente investigación, nos vamos a mover en el concepto erotofobia-erotofilia, pretendiendo averiguar qué cambios han acontecido en los últimos años, tomando como base la Encuesta Revisada de Opinión Sexual, adaptada por Del Río et al. (2013).

1.2.4 Personalidad y conducta sexual

El afán de búsqueda por explorar la relación existente entre los rasgos que describen la personalidad y la expresión sexual fue iniciado por Eysenck. Basándose en su teoría de la personalidad, postuló que los rasgos de personalidad son predictivos del comportamiento sexual. A partir del modelo PEN (Psicoticismo-Extraversión-Neuroticismo) realizó varios estudios en los cuales encontró que, a mayor puntuación en Psicoticismo, mayor promiscuidad e interés en el sexo impersonal o agresivo. En cuanto a la dimensión Neuroticismo, cuanto mayor puntuación se obtenga en esta dimensión mayor probabilidad de sentirse ansioso y de percibir como desagradable ciertos aspectos de la sexualidad. Por último, una alta puntuación en la dimensión Extraversión, se relaciona con una mayor tendencia a tener parejas sexuales, mayor satisfacción sexual y actos sexuales frecuentes (Barnes & Malamuth, 1998).

En lo referente al Modelo de los Cinco Grandes, hay autores que desechan el uso de modelos taxonómicos (Hoyle, Fejfar & Miller, 2000). Sin embargo, entre las investigaciones llevadas a cabo con este modelo de personalidad en relación con la sexualidad, destacan los que se detallan a continuación.

Costa, Fagan, Piedmont, Ponticas & Wise (1992) encuentran que el Neuroticismo correlaciona con síntomas disfóricos, imagen corporal negativa y disminución de la satisfacción. En cambio, aquellos individuos extravertidos reportan una imagen corporal positiva, un mayor número de experiencias sexuales y aumento en el impulso. La Apertura a la experiencia correlaciona de forma positiva con la cantidad de información, el rango de experiencias sexuales, el impulso sexual y la fantasía y las actitudes liberales hacia la sexualidad, teniendo esta dimensión de la personalidad un amplio impacto sobre el funcionamiento sexual.

Heaven, Fitzpatrick, Craig, Kelly & Sebar (2000), informaron que respecto a las relaciones existentes entre los rasgos de personalidad y los factores que influyen en las actitudes hacia el sexo, éstas se dan fundamentalmente entre Neuroticismo y ciertos factores sexuales como la culpa e insatisfacción sexual en mujeres; y con culpa, excitación y curiosidad sexual, en hombres. Entre las personas con puntuaciones altas en Neuroticismo parece haber poca evidencia de satisfacción sexual o de habilidad sexual. En Extraversión, las relaciones significativas se dieron únicamente en mujeres (con curiosidad y excitación sexuales). El resto de dimensiones de la personalidad parecen mantener escasas relaciones con las actitudes sexuales (con Apertura a la expe-

riencia y Responsabilidad), o prácticamente nulas (en Cordialidad). En general, los predictores más importantes de las actitudes sexuales son Neuroticismo y Extraversión, con Responsabilidad y Apertura a la experiencia, en menor grado.

En el estudio de Lameiras & Rodríguez (2003) se analiza la relación entre los rasgos de la personalidad y las actitudes hacia la sexualidad, demostrando que el factor Apertura a la experiencia es el que mejor lo explica respecto a factores como Extraversión y Neuroticismo.

Miller et al. (2004) investigó las conductas sexuales de riesgo en relación con el Modelo de los Cinco Grandes factores de la personalidad. Encontraron que el Neuroticismo no se relaciona con las variables que miden los comportamientos sexuales de riesgo; la Extraversión se relaciona con el consumo de sustancias previo o posterior al encuentro sexual en el caso de los hombres; puntuaciones bajas en Apertura mental son consistentes con conductas de riesgo, como el no uso del preservativo, la iniciación de actos sexuales de inicio temprano y embarazos no deseados; la Responsabilidad se relaciona de forma negativa con el uso de sustancias y alcohol de forma simultánea al acto sexual.

Schmith (2004) determinó la relación existente entre la promiscuidad sexual y la infidelidad (conductas de riesgo) y los rasgos de personalidad. Los resultados señalan que puntuaciones bajas en Amabilidad se asocian con la infidelidad y de forma débil con la promiscuidad; niveles bajos en Responsabilidad se asocian con la infidelidad y la promiscuidad; la Extraversión se asocia con la promiscuidad sexual, aunque varía entre las diferentes culturas y, por último, ni la Apertura mental ni el Neuroticismo se asocian con la infidelidad y la promiscuidad.

Siguiendo esta línea de investigación, Zietsch et al. (2009) realizan un estudio apoyándose en la perspectiva de Eysenck. Bajo la idea de que la personalidad está vinculada con el comportamiento sexual a través de mecanismos biológicos, y que las influencias genéticas dan forma a la personalidad predisponiendo a comportamientos sexuales de riesgo, obtienen que el comportamiento sexual de riesgo correlaciona de forma positiva con los rasgos de personalidad y éstas se deben principalmente a factores genéticos; puntuaciones altas en Extraversión sugieren comportamientos sexuales variados y de riesgo, siendo mayor en aquellas personas con puntuaciones altas en psicoticismo; y, por último, el Neuroticismo se relaciona débilmente aunque correlaciona de forma positiva con conductas sexuales de riesgo.

García, Ibáñez & Romero (2013), en España, examinaron la relación entre los Cinco Grandes dominios de la personalidad y el funcionamiento sexual en una muestra de 165 sujetos. Los resultados señalaron que el Neuroticismo y la Extraversión eran las dimensiones con más relevancia

en relación con las actitudes hacia la sexualidad. La primera está relacionada con una visión positiva de la sexualidad, al contrario de lo que ocurre con el Neuroticismo. En cuanto a los factores sexuales, los hombres obtienen mayor puntuación que las mujeres, lo cual demuestra la importancia del estudio, atendiendo a las diferencias en función del género.

Moyano & Sierra (2013) asociaron las variables sociodemográficas y los rasgos Neuroticismo y Apertura a la experiencia como predictores importantes de la frecuencia de pensamientos sexuales positivos. De esta forma, concluyen que el valor predictivo de los rasgos de personalidad sobre los pensamientos sexuales es débil, sobre todo para aquellas personas que lo experimentan negativamente.

En esta misma línea, Kurpisz et al. (2016), identifican correlaciones positivas entre Neuroticismo y satisfacción sexual reducida, así como autoaceptación y actitudes negativas hacia la sexualidad. En cambio, la Extraversión se relacionó con mayor deseo, mayor frecuencia de las relaciones sexuales, menor prevalencia de disfunciones sexuales. La Apertura a la experiencia correlacionó con actitudes positivas hacia la sexualidad; la Responsabilidad con el inicio de conductas sexuales y, por último, la Cordialidad con una mejor calidad en la relación de pareja, satisfacción con el cuerpo, menor números de parejas y encuentros sexuales frecuentes.

En el estudio realizado por Allen & Desille (2017), se encuentra que los niveles más altos de Apertura a la experiencia y los niveles más bajos de Cordialidad relacionan con mayor deseo sexual, menor prevalencia de disfunciones sexuales y mayor número de parejas sexuales. Además, en mujeres se encuentra una mayor tendencia hacia la homosexualidad. Niveles altos en Extraversión y bajos en conciencia se relacionan con la tendencia a mantener más parejas, en el caso de los hombres. Por otro lado, puntuaciones altas en Extraversión y bajos en Neuroticismo se relacionan con una mayor satisfacción sexual. Por último, aquellos que puntúan alto en Responsabilidad relacionan con actitudes más conservadoras hacia el sexo, tendencia hacia la homosexualidad y menos prevalencia de disfunciones sexuales.

En el estudio llevado a cabo por Allen & Walter (2018) se encuentra evidencia empírica de que la personalidad correlaciona con componentes teóricamente predichos sobre la sexualidad y la salud sexual. Según estos dos autores, el Neuroticismo correlaciona positivamente con la insatisfacción sexual, las emociones negativas y síntomas de disfunción sexual. En cambio, la Extroversión relaciona de forma positiva con la orientación homosexual y las actitudes liberales hacia el sexo. Por otro lado, se encuentra que la Cordialidad y Responsabilidad relacionan de forma negativa con comportamientos sexuales agresivos e infidelidad sexual. En menor medida, con pruebas

menos sólidas, se identifica una relación negativa con el factor Extraversión; el Neuroticismo relaciona positivamente con el abuso sexual infantil y la Apertura mental correlaciona negativamente con actitudes homófobas.

Todos estos hallazgos proporcionan evidencia de que la personalidad es un importante correlato del funcionamiento y el comportamiento sexual de las personas, además de proporcionar algunos aspectos de interés con el objetivo de promover sociedades sexualmente saludables.

1.3 Objetivos e Hipótesis

Partiendo de este marco teórico, el presente trabajo tiene como objetivo general determinar si existe relación entre los diferentes rasgos de personalidad (Energía, Afabilidad, Tesón, Estabilidad Emocional y Apertura Mental) y las diferentes actitudes hacia la sexualidad (erotofobia y erotofilia). Los objetivos específicos son los siguientes:

- Determinar las diferencias respecto a las actitudes hacia la sexualidad según el sexo.
- Determinar las diferencias respecto a las actitudes hacia la sexualidad según la orientación sexual.
- Determinar las diferencias respecto a las actitudes hacia la sexualidad según la edad.
- Determinar las diferencias respecto a las actitudes hacia la sexualidad según el estado civil.
- Determinar la existencia de relaciones entre el nivel de puntuación mostrado en actitud hacia la sexualidad y las cinco grandes dimensiones de la personalidad (Energía, Afabilidad, Tesón, Estabilidad Emocional y Apertura Mental).

Las hipótesis que se proponen en esta investigación son las siguientes:

Hipótesis 1: se encontrarán diferencias de importancia en las actitudes hacia la sexualidad entre hombres y mujeres.

Hipótesis 2: se encontrarán diferencias significativas entre el nivel de puntuación en actitudes hacia la sexualidad entre participantes con distinta orientación sexual.

Hipótesis 3: se encontrarán diferencias significativas entre el nivel de puntuación en actitudes hacia la sexualidad entre participantes con distinta edad.

Hipótesis 4: se hallarán diferencias significativas en las puntuaciones sobre actitudes hacia la sexualidad en grupos con diferente estado civil.

Hipótesis 5: se hallarán relaciones significativas entre el nivel de puntuación en actitudes hacia la sexualidad y diferentes dimensiones de la personalidad (como la Estabilidad Emocional y Apertura Mental).

2. MARCO METODOLÓGICO

2.1 Diseño

La siguiente investigación utiliza un estudio no experimental correlacional transversal. Esto es, para analizar la asociación entre el nivel de ciertos rasgos de personalidad con determinadas actitudes hacia la sexualidad.

2.2 Población y muestra

Se trató de un muestreo no probabilístico de conveniencia, en este caso, todos los sujetos que realizaron el estudio fueron voluntarios de población general, recogida de forma aleatoria y no adherida a ningún centro. La participación fue anónima e individualizada garantizando la confidencialidad de sus datos, previo Consentimiento Informado expreso. El reclutamiento se llevó a cabo mediante una encuesta online.

- Criterios de inclusión: haber cumplido la mayoría de edad, tener entre 18 y 64 años, procedencia española.
- Criterios de exclusión: no haber cumplido la mayoría de edad, no tener entre 18 y 64 años, no tener procedencia española.

Un total de 143 participantes españoles ($n= 143$; media 33,17; $DE= 9,368$) en edades comprendidas entre los 18 y 65 años participaron en el estudio. Como se aprecia en la Tabla 3, la muestra estaba compuesta por un porcentaje moderadamente superior de mujeres que de hombres (61,54 % frente al 38,46%). La distribución en función del estado civil resultó en un 35,7% solteros/as, 19,6% casados/as, 3,5% separados/as y un 41,3% con relación de pareja. Respecto a la orientación sexual, la gran mayoría se identificó como heterosexual (86%), seguido muy de lejos por un 9,1% que afirmaba ser homosexual y un 4,9% que se identificaba como bisexual.

Todos los participantes fueron informados sobre el estudio y cada uno de ellos aceptaron el Consentimiento Informado (ver ANEXO 1). El presente estudio cuenta con la aprobación de la Comisión de Investigación (ver ANEXO 2).

Tabla 3.

Características sociodemográficas.

		Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Hombre	55	38,5
	Mujer	88	61,5
Orientación Sexual	Heterosexual	123	86
	Bisexual	7	4,9
	Homosexual	13	9,1
Estado Civil	Soltero/a	51	35,7
	Casado/a	28	19,6
	Separado/a	5	3,5
	En pareja	59	41,3
Edad	18-24	22	15,4
	25-34	67	46,9
	35-49	43	30,1
	50-64	11	7,7

2.3 Variables medidas e instrumentos aplicados

A continuación, se describen pormenorizadamente cada uno de los instrumentos empleados durante la evaluación de los participantes.

- **Cuestionario Ad-Hoc de Información Sociodemográfica.** Mediante este instrumento se exploraron diferentes variables: el sexo, la edad, la orientación sexual (heterosexual/bisexual/homosexual) y el estado civil (casado/a, soltero/a, separado/a y en pareja).
- **Encuesta Revisada de Opinión Sexual (EROS).** El cuestionario responde a una escala tipo Likert, de 1 a 7, en la que el 1 corresponde a “totalmente en desacuerdo” y 7 a “totalmente de acuerdo”. Los ítems directos son los siguientes: 1, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 16, 17, 20; los inversos son los siguientes: 2, 5, 11, 12, 13, 14, 15, 18 y 19. La corrección se comienza sumando el total de los ítems directos; después, se resta al resultado la suma de las puntuaciones de los ítems inversos y, finalmente, se suma 52 al resultado. Las puntuaciones oscilarán entre 0 y 120, correspondiendo el 0 a la máxima erotofobia y 120 a la máxima erotofilia (Del Río et al., 2013).

El EROS contiene cuatro factores: el primer factor, denominado erotofobia, contiene los ítems 2, 5, 11, 12, 13, 14, 15, 18 y 19. El segundo factor o erotofilia, contiene los ítems 1, 3, 4, 7 y 8. El tercer factor, denominado homofobia, incluye los ítems 9, 10 y 17. Por

último, el factor sexo no convencional, contiene los ítems 6, 16 y 20 (Lameiras y Failde, 1997).

- **Big Five Questionnaire (B.F.Q.).** El instrumento utilizado para la elaboración del presente estudio es la adaptación al castellano del B.F.Q realizado por Bermúdez (1995). Este cuestionario consta de 132 ítems donde las diferentes respuestas se incluyen dentro de una escala tipo Likert de cinco puntos. Respecto al formato de respuesta, el sujeto tiene una escala de 1 a 5 puntos, donde el 1 corresponde a “*completamente falso para mí*” y el 5 “*completamente verdadero para mí*”, existiendo tres valoraciones entre estos dos polos (2, “*bastante falso para mí*”; 3, “*ni verdadero ni falso para mí*”; 4, “*bastante verdadero para mí*”).

2.4 Procedimiento

El procedimiento seguido en este estudio ha abarcado varios meses, desde septiembre de 2018 hasta enero de 2019. El estudio empezó con una búsqueda exhaustiva de los instrumentos de evaluación de la personalidad y actitudes hacia la sexualidad. Una vez seleccionados ambos instrumentos de evaluación, se procedió al diseño del procedimiento de reclutamiento de la muestra. Posteriormente, se realizó un formulario de proyecto, el Consentimiento Informado (Anexo 1) y el compromiso de confidencialidad de los datos (Anexo 3) con el objetivo de obtener el permiso para realizar el estudio por parte del Comité de Investigación de la Universidad Internacional de la Rioja. Todos los documentos fueron aprobados tal y como se muestra en el Anexo 1.

Como se ha mencionado anteriormente, se realizó un Consentimiento Informado el cual debían leer y aceptar los participantes. En este consentimiento, se explicó en qué consistía el estudio. Se les pidió que respondieran a los ítems de forma clara y sincera, aclarándoles que el cuestionario formaba parte de una investigación. Asimismo, se acentuó el anonimato en las respuestas y que éstas no serían clasificadas como correctas o incorrectas. Todo ello con el fin de garantizar la honestidad en la participación, en la medida de lo posible.

Una vez informados sobre las condiciones del estudio, pasaron a cumplimentar los cuestionarios mencionados en el apartado anterior. Para la participación en el estudio, se diseñó un cuestionario online para facilitar el proceso y tener la certeza de que se respondía a todas las preguntas.

2.5 Análisis de datos

La codificación y tratamiento de los datos se llevó a cabo con la versión 23.0 del programa informático estadístico SPSS para Windows. El nivel de significación para todas las pruebas estadísticas se estableció en $\alpha=0.05$. Se realizaron las siguientes pruebas estadísticas:

- Análisis descriptivos (media y desviación típica) para conocer las características sociodemográficas de la muestra y de los instrumentos de evaluación.
- Prueba estadística paramétrica correlación de Pearson.
- Contraste estadístico mediante ANOVA y pruebas post hoc (Scheffé) y T de Student, en función de los niveles de la VI.

3. RESULTADOS

Estadísticos descriptivos.

A continuación (véase Tabla 4), se presentan los datos descriptivos de los resultados de los dos cuestionarios aplicados, EROS y BFQ.

Tabla 4.

Estadísticos descriptivos del EROS y BFQ

	Media	Desviación Típica	Mínimo	Máximo
EROS	85,12	19,433	18	118
E-Energía	51,4	8,989	27	73
A-Afabilidad	51,87	10,412	31	73
T-Tesón	54,18	9,544	27	73
EE-Estabilidad Emocional	50,62	9,717	27	73
AM-Apertura Mental	49,39	10,576	27	73

Análisis de diferencias entre grupos.

Hipótesis 1

La Tabla 6 muestra las medias obtenidas en el EROS en ambos sexos. Se realizó la prueba T de Student y se asumen varianzas de diferencia de medias para muestras independientes (hombres y mujeres) a los ítems que hacen referencia a las actitudes hacia la sexualidad. Se encuentran diferencias significativas en función del sexo ($t=2,717$; $p<0.05$). Los resultados demuestran que son los hombres los que mantienen una actitud más favorable hacia la sexualidad.

Tabla 5.

Estadísticos descriptivos del EROS en función del sexo.

	Sexo	N	Media	Desviación Estándar
EROS	Hombre	55	90,58	17,352
	Mujer	88	81,7	19,971

Hipótesis 2

Los datos muestran que el grupo de homosexuales/bisexuales tienen una puntuación mayor que el grupo de heterosexuales (véase Tabla 6). Por lo tanto, se procedió a realizar el estadístico pertinente para comprobar si hay diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 6.

Estadísticos descriptivos del EROS en función de la orientación sexual.

	Orientación sexual	N	Media	Desviación Estándar
EROS	Heterosexual	123	83,38	19,413
	Bisexual/Homosexual	20	95,80	16,211

Se realizó la prueba T de Student (prueba paramétrica para este instrumento) y se encuentran diferencias significativas en función de la orientación sexual ($t=-2,709$; $p<0.05$). Los resultados demuestran que el grupo de homosexuales/bisexuales mantienen una actitud más favorable hacia la sexualidad respecto al grupo de heterosexuales.

Hipótesis 3

A continuación, se establecen los grupos que muestran los rangos de edades con la media correspondiente a la puntuación obtenida en el EROS (ver Tabla 7).

Seguidamente, se lleva a cabo el análisis para comprobar si hay diferencias estadísticamente significativas. Para ello, se realiza ANOVA y, como se puede observar en la tabla 7, se encuentran diferencias significativas entre los diferentes grupos de edad respecto a las actitudes hacia la sexualidad ($F_{(7,199)}$; $p<0.001$).

Los resultados indican que, cuanto mayor es la edad, menor puntuación en la escala de actitudes hacia la sexualidad. Así pues, el grupo de edad de entre los 18-24 años, difiere respecto al grupo de edad de entre los 50-64 años, mostrando el primer grupo una actitud considerablemente más favorable hacia la sexualidad.

Tabla 7.

Estadísticos descriptivos del estado civil y los rangos de edad.

		Media EROS	Desviación Típica	ANOVA – F (p)
Estado civil (n=143)	Soltero/a (n=51)	88,73	19,576	6,310 (<0,001)
	Casado/a (n=28)	73,96	19,901	
	Separado/a (n=5)	69,6	15,868	
	En pareja (n=59)	90,34	19,433	
Grupo de edad (n = 143)	18-24 años (n=22)	88,55	21,655	7,199 (<0,001)
	25-34 años (n=67)	89,64	16,982	
	35-49 años (n=43)	81,84	19,241	
	50-64 años (n=11)	63,55	14,081	

Hipótesis 4

A continuación, se establecen los grupos que muestran el estado civil con la media correspondiente a la puntuación obtenida en el EROS (ver Tabla 7).

Seguidamente, se lleva a cabo el análisis para comprobar si hay diferencias estadísticamente significativas. Para ello, se realiza ANOVA y, como se puede observar, se encuentran diferencias significativas entre los diferentes grupos de edad respecto a las actitudes hacia la sexualidad ($F_{(6,310)}$; $p < 0,001$). Las diferencias significativas se encuentran entre el grupo de casados/as y aquellas personas que mantienen una relación de pareja ($p=0,003 < p=0,05$) y, de nuevo, diferencias significativas entre el grupo de casados/as y aquellas personas que se definen como solteros/as ($p=0,038 < p=0,05$).

Los resultados indican que las personas que mantienen una relación de pareja son quienes puntúan más alto en la escala de actitudes hacia la sexuales. Tras este resultado, le siguen aquellas personas cuyo estado civil es soltero/a. En tercer lugar, se encuentra el grupo de casados/as, y, por último, con una diferencia notoria respecto al primer grupo, se encuentran las personas separadas.

Relaciones entre las actitudes hacia la sexualidad y las variables del BFQ.

Hipótesis 5

A continuación, se desglosan los resultados obtenidos en el análisis de correlación de Pearson entre las diferentes dimensiones de personalidad con la variable actitud hacia la sexualidad. La Tabla 8 muestra las dimensiones que correlacionan con las actitudes sexuales, las cuales son: Afabilidad y Apertura mental.

Tabla 8.

Matriz de correlaciones.

		EROS	E - Energía	A - Afabilidad	T - Tesón	EE - Estabilidad Emocional	AM - Apertura Mental
EROS	Correlación de Pearson	1	0,016	,171*	0,062	-0,008	,351**
	Sig. (bilateral)		0,851	0,042	0,463	0,928	0
E – Energía	Correlación de Pearson	0,016	1	,337**	,275**	-0,014	,241**
	Sig. (bilateral)	0,851		0	0,001	0,869	0,004
A – Afabilidad	Correlación de Pearson	,171*	,337**	1	,235**	,295**	,468**
	Sig. (bilateral)	0,042	0		0,005	0	0
T – Tesón	Correlación de Pearson	0,062	,275**	,235**	1	0,05	,241**
	Sig. (bilateral)	0,463	0,001	0,005		0,557	0,004
EE - Estabilidad Emocional	Correlación de Pearson	-0,008	-0,014	,295**	0,05	1	,195*
	Sig. (bilateral)	0,928	0,869	0	0,557		0,02
AM - Apertura Mental	Correlación de Pearson	,351**	,241**	,468**	,241**	,195*	1
	Sig. (bilateral)	0	0,004	0	0,004	0,02	

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

En primer lugar, no se encontraron correlaciones positivas significativas entre la variable Energía y las actitudes hacia la sexualidad ($r=0,16$; $p=0,851$).

En segundo lugar, como se puede observar en la Figura 4, se encontraron correlaciones positivas significativas entre la variable Afabilidad y las actitudes hacia la sexualidad ($r=0,171$; $p=0,042$). Los resultados muestran que las personas con puntuaciones más altas en Afabilidad tienen mayores puntuaciones en cuanto a las actitudes hacia la sexualidad.

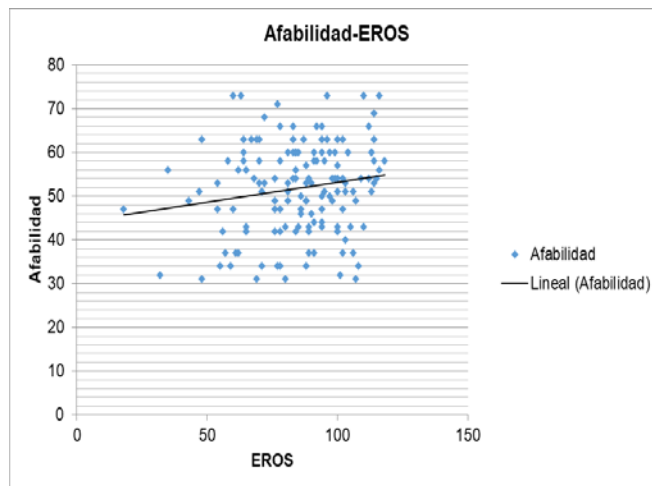


Figura 4. Diagrama de dispersión entre la dimensión Afabilidad y EROS.

En tercer lugar, no se encontraron correlaciones positivas significativas entre la variable Tesón y las actitudes hacia la sexualidad ($r=0,062$; $p=0,463$).

En cuarto lugar, no se encontraron correlaciones positivas significativas entre la variable Estabilidad Emocional y las actitudes hacia la sexualidad ($r= - 0,008$; $p=0,928$).

Finalmente, como se puede observar en la Figura 5, existe correlación positiva entre la dimensión Apertura Mental y las actitudes sexuales ($r=0,351$; $p=0,000$). Los resultados muestran que las personas que puntúan más alto en Apertura Mental muestran actitudes más favorables hacia la sexualidad.

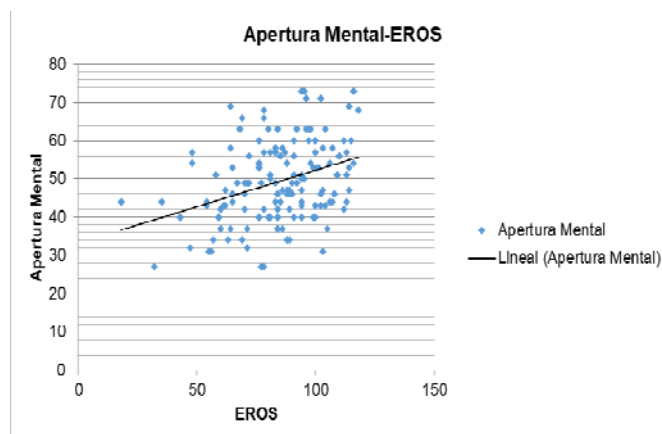


Figura 5. Diagrama de dispersión entre en la dimensión Apertura Mental y EROS.

4. DISCUSIÓN

Como se ha mencionado anteriormente, el objetivo principal del presente estudio es comprobar si existen relaciones entre los rasgos de personalidad y las actitudes hacia la sexualidad en adultos españoles. Puesto que en terapia sexual nos encontramos con frecuencia la presencia de pacientes que mantienen actitudes negativas hacia diferentes aspectos de la sexualidad, es de especial importancia conocer los rasgos de personalidad relacionados con las actitudes hacia la sexualidad, ya que es necesaria una disposición cognitiva y emocional que permita a la persona ser receptiva hacia ciertos constructos referentes a la sexualidad. De este modo, tanto los rasgos de personalidad como el constructo erotofobia-erotofilia, desempeñan un papel fundamental en la sexualidad humana.

En este estudio se examina la asociación entre determinadas variables sociodemográficas (sexo, edad, orientación sexual y estado civil) y las actitudes hacia la sexualidad. A su vez, se analiza la relación de esta última con las dimensiones de la personalidad (Energía, Afabilidad, Tesón, Estabilidad Emocional y Apertura Mental). Para cumplir con dicho objetivo, se evalúan a los participantes con el cuestionario de personalidad B.F.Q (Caprara et al., 1993) y la Encuesta Revisada de Opinión Sexual (Carpintero & Fuertes, 1994), respectivamente.

El constructo erotofobia-erotofilia, ha resultado de interés en los últimos años por considerarse un determinante personal relevante del comportamiento sexual. En este sentido, varios estudios demuestran que las personas erotofílicas tienen mayor nivel de deseo sexual y menor culpabilidad sexual (Ortega et al, 2005), y mayor frecuencia de actividad autoerótica y número de parejas sexuales (Fisher & Hall, 1988). Así pues, para experimentar la sexualidad de forma saludable y satisfactoria se requiere de la existencia de actitudes sexuales erotofílicas.

En este apartado, se realiza la interpretación de los resultados, complementando la información con estudios previos realizados por diversos autores. Esto permite considerar dichos resultados obtenidos en este estudio con relación a los obtenidos en estudios realizados en otros países, no dejando a un lado la consideración de determinadas diferencias sociales y culturales que no pueden ser obviadas. Tras exponer todos los resultados, pasaremos a comentar y discutir qué hipótesis se han cumplido y cuáles no.

Hipótesis 1: se encontrarán diferencias de importancia en las actitudes hacia la sexualidad entre hombre y mujeres.

En primer lugar, los resultados del presente revelan diferencias significativas en ambos sexos. De este modo, los hombres (media=90.58) tienen una actitud más favorable hacia la sexualidad que las mujeres (media=81.7). En cuanto a las diferentes actitudes sexuales analizadas (Tabla 9, véase en Anexo 4), los hombres puntúan más bajo en los ítems inversos y, de igual forma, los hombres puntúan más alto que las mujeres en todos los ítems directos, en excepción del ítem 3, correspondiente al factor erotofilia (*“Bañarse con una persona del mismo o diferente sexo podría ser una experiencia excitante”*) y a los ítems 9 y 10, pertenecientes al factor homofobia (*“Pensar que puedo tener tendencias sexuales diferentes a la de mi propia orientación no me resultaría de todo embarazoso”*, *“No me resulta incómoda la idea de sentir atracción física por personas de mi propio sexo”*).

Respecto al factor homofobia, los hombres presentan tendencia homófoba; en cambio, las mujeres, presentan una actitud neutral hacia la homosexualidad. Este hecho se demuestra en estudios realizados anteriormente (Harbaugh & Lindsey, 2015; Huarcaya-Victoria, Sancho & De la Cruz, 2018; Lameiras & Rodríguez, 2003) en los que se encuentra que los varones presentan mayores actitudes negativas hacia la homosexualidad.

En cuanto al factor sexo no convencional, los hombres tienen una actitud más liberal respecto a las mujeres en aspectos como tener experiencias sexuales en grupo, imaginar prácticas sexuales poco comunes y mantener relaciones sexuales con más de una persona.

Está suficientemente documentado en los diferentes estudios realizados que las mujeres presentan habitualmente actitudes más negativas que los hombres (Carpintero & Fuertes, 1994; Dubois, 1997; Fisher & Hall, 1988; García et al., 2013; Lameiras & Failde, 1998; Lameiras & González, 1996; Sueiro, Diéguez & González, 1998; Sierra, Ortega & Gutiérrez-Quintanilla, 2008), los cuales refuerzan la hipótesis de que los hombres muestran tanto actitudes más positivas hacia los diferentes aspectos generales de la sexualidad respecto a las mujeres como actitudes más positivas respecto a conductas sexuales específicas, como la masturbación (Perla, Sierra, Vallejo-Medina, Gutiérrez-Quintanilla, 2009).

De este modo, las personas que puntúan alto en la escala de erotofobia responden con actitudes menos favorables hacia los estímulos sexuales, evaluándolos negativamente y mostrando evitación ante ellos. Por el contrario, las personas que responden positivamente ante dichos estímulos y puntúan alto en erotofilia, evalúan de forma positiva y los buscan (Del Río et al., 2013).

Hipótesis 2: se encontrarán diferencias significativas entre el nivel de puntuación en actitudes hacia la sexualidad entre participantes con distinta orientación sexual.

Los resultados del presente estudio arrojan diferencias significativas en ambos grupos de orientación sexual. De esta forma, el grupo de homosexuales/bisexuales (media=95,80) muestran actitudes más favorables hacia la sexualidad que el grupo de heterosexuales (media=83,38). Haciendo referencia a las diferentes actitudes analizadas (Tabla 10, véase en Anexo 4), el grupo de homosexuales/bisexuales puntúan más alto en todos los ítems directos; de igual forma, puntúan más bajos en los ítems inversos respecto al grupo de heterosexuales.

En cuanto al factor homofobia, correspondientes a los ítems 9 y 10, los heterosexuales presentan una actitud tendente a la homofobia. El hecho de pensar en tener una posible tendencia diferente a la propia orientación y la idea de sentirse atraídos/as físicamente por personas del mismo sexo les resulta embarazoso e incómodo.

Respecto al sexo no convencional, se observan puntuaciones similares en ambos grupos. En aspectos sexuales no convencionales tales como participar en una experiencia sexual en grupo muestran una actitud neutral; y en aspectos como imaginar prácticas sexuales poco comunes e imaginar tener relaciones sexuales con más de una persona muestra una actitud tendentemente positiva (este último aspecto obtiene mayor puntuación en el grupo de homosexuales/bisexuales).

Los datos obtenidos en esta investigación coinciden con investigaciones realizadas con anterioridad en España (Bermúdez, Ramiro-Sánchez & Ramiro, 2014 & Del Río, López & Cabello, 2013) en las cuales se encuentran diferencias entre las puntuaciones obtenidas por bisexuales y homosexuales con las puntuaciones obtenidas por heterosexuales, indicando que son las personas con orientación bisexual y homosexual aquellas que puntúan de media más alto en erotofilia que aquellas personas que se definen como heterosexuales.

Dado que los grupos de comparación son marcadamente desiguales, los resultados mostrados en el presente trabajo deben tomarse con cautela y entenderse únicamente como orientativos o exploratorios.

Hipótesis 3: se encontrarán diferencias significativas entre el nivel de puntuación en actitudes hacia la sexualidad entre participantes con distinta edad.

Por otra parte, tal y como se había hipotetizado, el grupo de personas de rango de edad comprendidas entre los 25-34 años es el que presenta mayor puntuación en la escala de actitudes sexuales. Por consiguiente, le siguen aquellas personas que pertenecen al rango de edad de en-

tre 18-24 años. En tercer lugar, las personas comprendidas de entre los 35-49 años, seguido muy de lejos por el grupo de adultos mayores, comprendidos entre los 50-64 años. Los tres primeros grupos (con medias en la escala EROS muy similares) presentan diferencias significativas respecto al último grupo.

En la Tabla 11 (véase en Anexo 4), se identifican las actitudes predominantes hacia la sexualidad en función de la edad.

En este sentido, los adultos mayores en edades comprendidas entre los 50-64 años presentan actitudes erotofóbicas; y aquellos que se encuentran en edades comprendidas entre los 18-49 años, actitud erotofílica moderada.

Pasamos a describir, en primer lugar, las actitudes hacia la sexualidad más relevantes de las personas comprendidas entre los 50 y 65 años.

En cuanto al factor sexo no convencional, los resultados indican que los adultos mayores presentan mayor rechazo hacia estímulos que están relacionados con la idea de participar en prácticas sexuales poco comunes (pero no ocurre lo mismo respecto a las fantasías sexuales) y tener experiencias sexuales grupales.

Respecto al factor homofobia, se obtiene que los adultos mayores tienen actitudes homófobas. De esta forma, les resulta incómodo pensar que pueden tener tendencias sexuales diferentes a las de su misma orientación. Además, les resulta embarazosa la idea de sentir atracción física por personas del mismo sexo.

Conforme al factor erotofilia, muestran una actitud moderada hacia ciertos estímulos sexuales y podrían excitarse sexualmente (con películas o libros de contenido erótico) o tener conductas eróticas, como la masturbación. Consideran que sería una experiencia medianamente excitante acariciar sus propios genitales. Es decir, mantienen una visión de la masturbación como un acto normal y podrían llevarla a cabo. Este último dato no concuerda con el estudio realizado por Quirós (2005), en el cual se encontró que los adultos mayores consideran la masturbación como un acto bueno y beneficioso, aunque el 80% afirmó no practicarlo. La finalidad de los comportamientos autoeróticos es la gratificación del deseo sexual, generando sensaciones satisfactorias y agradables emocionalmente. Estos comportamientos entran en conflicto en cuanto a las preferencias personales en tanto piensan, sienten, necesitan o disfrutan haciendo respecto a los que se espera ser, sentir, pensar o necesitar hacer. Esta disonancia ocurre en sociedades en las que se exige una conducta determinadas dependiendo del sexo al que se pertenece (Vargas, 2014). Este hecho se demuestra en el presente estudio, en el que afirman sentir vergüenza si los demás supie-

ran de su interés por el sexo oral, lo cual puede llevar a la persona a una disonancia entre lo que piensa y hace, pudiendo interferir de forma negativa en las relaciones sexuales.

Teniendo en cuenta que autores como Massoni (1997) consideran que la percepción visual y general de la imagen corporal produce estimulación cerebral y provoca respuestas que aumentan el deseo sexual, estos resultados son positivos. Además, presentan una buena actitud ante las prácticas coitales, lo cual concuerda con el estudio de Quirós (2005), en el cual se encuentra que los adultos mayores tienen mayor aceptación al sexo con penetración resultándoles excitante imaginando un acto sexual con penetración.

En segundo lugar, los grupos comprendidos entre los 18-49 años, presentan actitudes sexuales moderadamente erotofílicas y similares en todos los factores de la escala EROS. No les atrae la idea de tener sexo no convencional pero sí les gusta tener fantasías sexuales no convencionales. Por otro lado, mantienen una actitud ambivalente hacia la homosexualidad, ante aspectos como pensar que se tiene una tendencia sexual diferente a la propia y resultarles incómoda la idea de sentir atracción física por personas del propio sexo.

Hipótesis 4: se hallarán diferencias significativas en las puntuaciones sobre actitudes hacia la sexualidad en grupos con diferente estado civil.

Se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la variable estado civil, siendo más erotofílicas las personas que mantienen una relación de pareja, seguidas de las que se definen como soltero/a. En tercer lugar, las personas que se definen como casados/as y, en último lugar, las personas separadas. El resultado de la prueba de ANOVA indica que las diferencias significativas se encuentran entre las puntuaciones de personas que mantienen una relación de pareja y las puntuaciones obtenidas por las personas separadas. Así pues, las personas que tienen una relación de pareja muestran una actitud más erotofílica de media que aquellas personas que están separadas.

En la Tabla 12 (véase en Anexo 4), se identifican las actitudes predominantes hacia la sexualidad según el estado civil.

Las personas que mantienen una relación de pareja, presentan una actitud moderadamente erotofílica en general, aunque presentan menor puntuación en el factor sexo no convencional. No conciben la idea de participar ni imaginar experiencias sexuales en grupo, pero sí fantasear con prácticas sexuales poco comunes. Por otro lado, mantienen una actitud favorable hacia la homosexualidad. Y, por último, muestran actitud receptiva ante los estímulos con contenido sexual y conductas autoeróticas.

En cuanto al grupo de personas separadas, presentan una actitud con tendencia erotofóbica. No aceptan las prácticas no convencionales como tener actos sexuales en grupo ni tampoco imaginarlas, pero sí les resulta excitante tener fantasías sexuales poco comunes. Presentan una actitud tendente a la homofobia, les disgusta la idea de pensar en tener una condición sexual diferente a la propia y sentir atracción física por personas del mismo sexo. Aunque conciben de forma positiva las prácticas autoeróticas, se muestran reticentes a los estímulos con contenido erótico.

Estos datos difieren de lo encontrado en el estudio de Del Río, et al. (2013), en el que no se muestran diferencias significativas en el estado civil.

Dado que los grupos de comparación son marcadamente desiguales, los resultados mostrados en el presente trabajo deben tomarse con cautela y entenderse únicamente como orientativos o exploratorios.

Hipótesis 5: relaciones entre el nivel de puntuación mostrado en actitud hacia la sexualidad y las cinco grandes dimensiones de la personalidad (Energía, Afabilidad, Tesón, Estabilidad Emocional y Apertura Mental).

En primer lugar, al cotejar la hipótesis con los resultados observamos que no se cumple dicha hipótesis, es decir, puntajes altos en la dimensión Energía no implica tener actitudes más erotofílicas hacia los diferentes aspectos de la sexualidad.

Estos resultados no coinciden con estudios previos, en los que se encuentra que la Energía o Extraversión está relacionada con el afecto positivo hacia la sexualidad (Allen & Desile, 2017; Costa et al., 1992; García et al., 2013; Heaven et al., 2000), con mayor deseo y frecuencia de relaciones sexuales, mayor satisfacción sexual y nivel de masculinidad y menor tasa de disfunciones eréctiles (Kurpisz et al., 2016). Eysenck (1970) realizó investigaciones acerca de las diferencias sexuales a nivel individual. Estos estudios arrojan evidencia de que las actitudes hacia la sexualidad correlacionan de forma modesta con el nivel de extraversión. Así pues, las personas extravertidas tienden a tener actitudes más favorables en aspectos como tener varias parejas, menor satisfacción con sus vidas sexuales y tener más prácticas sexuales (Schmitt, 2004); además de tener una actitud favorable hacia la homosexualidad (Allen y Walter, 2018).

En segundo lugar, se presentan relaciones significativas entre la dimensión de personalidad Afabilidad y las actitudes sexuales. En este caso, se presenta una relación entre ambas variables débil. Los datos arrojan que el obtener una mayor puntuación en Afabilidad, implica tener mayor actitud erotofílica. Igualmente, estos datos coinciden en esta ocasión con los estudios de Allen & Walter (2018), en los que se encuentra que la Afabilidad se relaciona negativamente con las acti-

tudes sexuales y, en concreto, con el comportamiento sexualmente agresivo y la infidelidad sexual.

Por su parte, Kurpisz et al. (2016), encuentra en su estudio que la Afabilidad se relaciona con mayor calidad en las relaciones con compañeros, mayor satisfacción con la imagen corporal, menor número de parejas y encuentros sexuales más frecuentes (pero menos masturbación). En la investigación llevada a cabo por Snell, Fisher & Walters (1993) surgieron relaciones negativas y significativas entre el factor Cordialidad y preocupación sexual, resultados que concuerdan con el estudio realizado por García et al. (2013), en el que se hallan relaciones negativas entre el factor cordialidad y los factores sexuales, tales como control social sexual, ansiedad, depresión y control sexual interno. Respecto al patrón diferencial en ambos sexos, los hombres se relacionan con los aspectos sexuales y las mujeres únicamente con preocupación. En este estudio se demuestra que el factor más relevante para explicar las actitudes sexuales en las mujeres es la Apertura a la experiencia; mientras en la muestra masculina lo es el factor Cordialidad.

En tercer lugar, al contrastar esta hipótesis con los datos obtenidos, se evidencia el incumplimiento de dicha hipótesis, es decir, el que se puntúe alto en la dimensión Tesón no va implicar tener mejores actitudes hacia la sexualidad. Este análisis no coincide con los resultados de Snell, Fisher & Walters (1993), en los que surgieron relaciones negativas y significativas entre el factor Responsabilidad y preocupación sexual. Más recientemente, García et al. (2013), encontraron que la Responsabilidad se relaciona de forma negativa con el control externo sexual en mujeres. Heaven et al. (2000), informan que los predictores más importantes de las actitudes sexuales son Neuroticismo y Extraversión, con menor peso los factores Responsabilidad y Apertura a la experiencia.

En cuarto lugar, los datos obtenidos en el presente estudio indican que no existe relación entre la dimensión Estabilidad Emocional y las actitudes hacia la sexualidad. En esta línea, las relaciones positivas entre Estabilidad Emocional y factores sexuales obtenidas en estudios previos (Eysenck, 1970, 1976) indican que en ambos sexos se da una relación estrecha y negativa del Neuroticismo con la vivencia negativa de la sexualidad y que, personas con altas puntuaciones en esta dimensión tienden a mostrar nerviosismo sexual, inhibición sexual y menor satisfacción sexual; así como mayor número de fantasías sexuales (Sierra, Ortega & Gutiérrez-Quintanilla, 2008) en comparación con aquellas personas que puntúan más bajo en este factor. Sin embargo, Costa et al. (1992), desde el modelo de los Cinco Grandes, afirma que el Neuroticismo está asociado con conductas sexualmente satisfactorias, pero no es un fuerte predictor del comportamiento sexual. En estudios posteriores, se demuestra la capacidad predictiva que el Neuroticismo tiene sobre las actitudes sexuales; en el caso de las mujeres, se da fundamentalmente con la culpa e insatisfac-

ción sexual y en los hombres, con la curiosidad, culpa, excitación sexual e insatisfacción sexual García et al. (2013).

Por último, tal y como se ha hipotetizado, se da una relación positiva significativa entre la variable Apertura Mental y actitudes sexuales de forma que, a mayor puntuación obtenida en la variable de personalidad, se obtiene una actitud más favorable hacia la sexualidad.

Estos datos van en consonancia con los datos obtenidos en estudios anteriores (Costa et al., 1992; Lameiras & Rodríguez, 2003; Moyano & Sierra, 2013), en los cuales se encuentra que aquellas personas con puntaje alto en Apertura a la experiencia, tienen actitudes liberales y positivas hacia la sexualidad, así como mayor número de experiencias, impulsos y fantasías sexuales, indicando dichos datos que la dimensión Apertura tiene un gran impacto sobre el funcionamiento sexual. Recientemente, en el estudio llevado a cabo por Allen & Walter (2018) se encuentra evidencia empírica de que la personalidad correlaciona con componentes teóricamente predichos sobre la sexualidad y la salud sexual. Así, se deduce que la Apertura Mental correlaciona de manera negativa con actitudes homofóbicas.

Los resultados encontrados en el estudio de Heaven et al. (2000), informan que el factor Apertura parece mantener escasa relación con las actitudes sexuales; en cambio, en contra a estos datos, en el estudio realizado por Lameiras & Rodríguez (2003), se demuestra que el factor Apertura es el que mejor explica la relación entre los rasgos de personalidad y las actitudes sexuales.

Kurpisz et al. (2016), evalúan las actitudes sexuales en una muestra de 97 hombres y se encuentra que la apertura a la experiencia se asocia con actitudes más positivas hacia la actividad sexual y el nivel de masculinidad.

García et al. (2013), obtienen en su estudio diferencias en cuanto al género. La dimensión Apertura a la experiencia está más relacionada en el funcionamiento sexual de las mujeres; mientras en los hombres, es la dimensión Cordialidad la que muestra mayor relación, a pesar de que los resultados obtenidos hasta la actualidad, el Neuroticismo es la dimensión que mejor predice el funcionamiento sexual. En el estudio de Lameiras & Rodríguez (2003) se analiza la relación entre los rasgos de la personalidad y las actitudes hacia la sexualidad, demostrando que el factor Apertura a la experiencia es el que mejor lo explica respecto a factores como Extraversión y Neuroticismo.

4.1 Limitaciones

Cualquier proyecto científico, conlleva un reto. En la realización del presente estudio, además, se han añadido otras dificultades. La primera, se relaciona con el mismo objeto de estudio: el reto de llevar a cabo una aproximación al análisis de la conducta sexual en una cultura sexual restrictiva en la cual se enseña que todo lo relacionado con la sexualidad pertenece al ámbito de lo privado y que, hasta nuestros días, se sigue cuestionando la inclusión de Educación Afectivo y Sexual en el contexto educativo. Por esta razón, se obvia que el estudio contiene ciertas limitaciones que pueden comprometer, en cierta medida, la generalización de los hallazgos encontrados.

En cuanto a las limitaciones encontradas a lo largo del proceso, en primer lugar, es la escasez de investigaciones que estudian las relaciones existentes entre las actitudes sexuales y los rasgos de personalidad, tanto en el extranjero como en España. Los resultados del estudio que nos ocupa fueron comparados con estudios pertenecientes a los realizados en otros países. Así pues, los resultados se deben interpretar con cautela debido a las diferencias culturales, costumbres o ideas concernientes al desarrollo del país de origen.

Respecto a la segunda limitación, dado que los grupos de comparación respecto al estado civil y orientación sexual eran marcadamente desiguales, los resultados mostrados en el presente trabajo deben tomarse con cautela y entenderse únicamente como orientativos o exploratorios. Futuros estudios debieran considerar tamaños muestrales equitativos en los diferentes grupos de comparación.

En tercer lugar, el EROS y B.F.Q, al ser escalas autoadministradas, podrían generar cierto sesgo de respuesta. En este sentido, los participantes podrían realizar autocrítica hacia las propias actitudes que consideran intolerantes frente a las actitudes sexuales y características personales.

En cuarto lugar, otra limitación de esta investigación tendría que ver con la generalizabilidad. La mayor parte de la muestra pertenece al rango de edad de entre los 25 y los 34 años, lo cual nos puede llevar a pensar que, probablemente, no se representa por completo al conjunto de población adulta española en relación a las actitudes sexuales. Por consiguiente, las diferencias encontradas en dichas actitudes pueden verse mitigadas por el proceso de muestreo empleado.

4.2 Prospectiva

Consideramos de interés este estudio al referirse a una muestra adulta española la cual ahonda en una temática sobre la que existe escasa investigación.

Asimismo, quedando demostrado en este estudio la relevancia de las variables de personalidad sobre las actitudes hacia la sexualidad y las diferencias existentes en cuanto a rangos de edad, estado civil, orientación sexual y sexo, sería de interés realizar una replicación, a ser posible, con muestras equitativas y de mayor amplitud para garantizar su generalización. A pesar de que los resultados que se presentan se deben considerar tentativos y objeto de réplica, se evidencia la existencia de relación entre los rasgos de personalidad y los diferentes aspectos de la sexualidad, lo cual resulta alentador de cara a continuar la labor de investigación sobre este tema.

Para finalizar, consideramos de gran relevancia el presente estudio como referente en la activación de recursos y estrategias de promoción en la salud sexual con el objetivo de promover sociedades sexualmente saludables.

5. CONCLUSIÓN

A la vista de los resultados obtenidos se pone de manifiesto, en primer lugar, que no todas las variables de personalidad influyen del mismo modo en las actitudes hacia la sexualidad, siendo unas más relevantes que otras. Desde un punto de vista relacional, la Apertura mental y Afabilidad parecen ser las dimensiones de personalidad más relevantes respecto a dichas actitudes (relacionadas positivamente con las actitudes sexuales).

La prevalencia de actitudes sexuales está modulada por el sexo, la edad, la orientación sexual y el estado civil. Así, los hombres obtienen mayor puntuación en la escala de actitudes sexuales, mostrando actitudes más erotofílicas que las mujeres. Respecto a la edad, se hallaron diferencias significativas en cuanto a las actitudes hacia la sexualidad según los diferentes rangos de edad, observándose mayor actitud erotofílica en el grupo de personas comprendidas en edad adulta temprana respecto al grupo de personas comprendidas en la edad adulta intermedia. Por otro lado, el grupo de homosexuales/bisexuales obtienen mayor puntuación en la escala EROS respecto al grupo de heterosexuales. Finalmente, el grupo de personas que mantienen una relación, presenta mayor puntuación en la escala de actitudes, siguiéndole muy de lejos el grupo que se define como separado/a, quienes presentan una actitud ambivalente hacia aspectos relacionados con la sexualidad.

En conclusión, tanto las actitudes como los rasgos de personalidad influyen en aspectos relacionados con la sexualidad. Futuras investigaciones deberían ir encaminadas al estudio de la relevancia que tienen los rasgos de personalidad en cuanto al comportamiento sexual y, más concretamente, sobre la salud sexual para una mejora en la comprensión de la complejidad del comportamiento humano y proponer marcos de intervención en terapia para promover una sexualidad saludable.

6. BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas

- Adorno, T., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. & Stanford, R. (1950). *The authoritarian personality*. Nueva York: Harper.
- Allen, M. & Desille, A. (2017). Personality and sexuality in older adults. *Psychology and Health*, 32(7), 843-859. Recuperado el 2 de Noviembre de DOI: 10.1080/08870446.2017.1307373
- Allen, M. & Walter, E. (2018). Linking big five personality traits to sexuality and sexual health: A meta-analytic review. *Psychological bulletin*, 144(10), 1081-1110.
- Allport, G. W. (1935). Attitudes. *Handbook of Social Psychology*, 798–844. Recuperado el 2 de Noviembre de <https://es.scribd.com/document/333120405/Allport-G-W-1935-Attitudes-in-Handbook-of-Social-Psychology-C-Murchison-798-844>
- Allport, G. W. (1961). *Pattern and growth in personality*. Nueva York: Holt.
- Allport, G.W. (1974). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Barnes, G. & Malamuth, N. (1998). Eysenck's Theory of Personality and Sexuality. *Psihologija*, 3, 239-248.
- Berkowitz, M. & Grych, J. (1998). Fostering goodness: Teaching parents to facilitate children's moral development. *Journal of Moral Education*, 27(3), 371-391.
- Bermúdez, J. (1995). *Cuestionario "Big Five"*. Adaptación al castellano del cuestionario B.F.Q de G.V. Caprara, Barbaranelli y Borgogni (1993). Madrid: TEA Ediciones.
- Bermúdez, M.P., Ramiro-Sánchez, T. & Ramiro, M.T. (2014). Capacidad predictiva de la erotofilia y variables sociodemográficas sobre el debut sexual. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 5(1), 55-70.

- Blanc, A., Rojas, A., y Sayans, P. (2017). Erotofobia-erotofilia, asertividad sexual y deseo sexual de las mujeres inmigrantes que ejercen la prostitución. *Revista internacional de Andrología*, 15(1), 15-22.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Editions Bellaterra.
- Cabello, F. (2010). *Manual de sexología y terapia sexual*. Madrid: Síntesis.
- Caprara, G., Barbanelli, C., Borgogni, L. & Perugini, M. (1993). The "Big Five Questionnaire": A new Questionnaire to asses the five factor model. *Personality and Individual differences*, 15(3), 281-288.
- Carrobles, J. A. (1990). *Biología y psicofisiología de la conducta sexual*. Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- Carrobles J.A. y Sanz, A. (1991). *Terapia Sexual*. Madrid: Fundación Universidad - Empresa.
- Carpintero, E. y Fuertes A. (1994). Validación de la versión castellana del Sexual Opinion Survey. *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 31, 52-61.
- Cassaretto, M. (2009). *Relación entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios de Lima Metropolitana*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Recuperada de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/619/Cassaretto_bm.pdf;jsessionid=3F54E9149A131E7F5610F8FEF684385D?sequence=1
- Castelo-Branco, C. (2005). *Sexualidad Humana. Una aproximación integral*. España: Editorial Médica Panamericana S.A.
- Cattell, R. (1957). *Personality and motivation structure and measurement*. New York: World Book.
- Cervone, D. y Pervin, L. (2009). *Personalidad. Teoría e Investigación*. (2ª ed). Editorial: Manual Moderno.

- Cloninger, S (2003). *Teorías de la personalidad*. Editorial: Prentice Hall.
- Costa, P., Fagan, P., Piedmont, R., Ponticas, Y. & Wise, T. (1992). The five-factor model of personality and sexual functioning in outpatient men and women. *Psychiatric medicine*, 10(2), 199-215.
- Costa, P. & McCrae, R. (1991). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual Differences*, 13(6), 653-665.
- Costa, P. & McCrae, R. (1992). Normal personality assessment in clinical practice: the NEO personality inventory. *Psychological assessment*, 4(2), 5-13.
- Costa, P., Terracciano, A. & McCrae, R. (2001). Gender differences in personality traits cultures: robust and surprising findings. *Journal of personality and social psychology*, 81(2), 322-331.
- Davis, D., Shaver, P. & Vernon, M. (2004). Attachment Style and Subjective Motivations for Sex. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(8), 1076-1090.
- Del Río, F.J., López, D. y Cabello, F. (2013). Adaptación del cuestionario Sexual Opinion Survey: Encuesta Revisada de Opinión Sexual. *Revista Internacional de Andrología*, 11(1), 9-16.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R., Martín, G. y Toldos, M.P. (2001). Género, sexismo y expectativas sobre el futuro en el trabajo y en la pareja. En Díaz-Aguado, M.J y Martínez, R. (Coord.). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria*, pp. 235-285. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Dubois, S. L. (1997). Gender differences in the emotional tone of written sexual fantasies. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 6, 307-315.
- Elliott, A. & O'Donohue, W. (1997). The effects of anxiety and distraction on sexual arousal in a nonclinical sample of heterosexual women. *Archives of Sexual Behavior*, 26(6), 607-624.
- Eysenck, H.J. (1970). *The structure of human personality*. London: Methuen
- Eysenck, H. J. (1976). *Sex and personality*. London: Open Books.

- Farré, J. M. (1998). *Enciclopedia de la sexualidad*. Barcelona: Océano.
- Fisher, T. & Hall, R. (1988). A scale for the comparison of the sexual attitudes of adolescents and their parents. *Journal of Sex Research*, 24(1), 90-100. Recuperado el 17 de Octubre de 2018 de DOI: 10.1080 / 00224498809551400
- Fisher, W., White, L., Byrne, D. & Kelley, K. (1988). Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality. *Journal of Sex Research*, 25(1), 123-151.
- Forrest, J.D. & Singh, S. (1990). The sexual and Reproductive Behavior of American Women, 1982-1988. *Family Planning Perspectives*, 22(5), 206-214.
- Fuertes, A. (2000). Relaciones afectivas y satisfacción sexual en la pareja. *Revista de Psicología Social*, 15, 343-353.
- Fuertes, A. (2009). Sexualidad y desarrollo personal. En Ríos, J.A. (2009). *Personalidad, madurez humana y contexto familiar*. Madrid: CCS.
- García, L., Ibáñez, I. & Romero, B. (2013). Funcionamiento sexual y personalidad: análisis diferencial en función del sexo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 39(159-169), 39-51.
- Goldberg, L. (1993). The Structure of Phenotypic Personality Trait. *American Psychologist*, 48(1), 26-34.
- González, I. & Miyar, E. (2001). Respuesta sexual en la mujer climatérica. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 17(4), 390-394.
- Gilbert, F. & Gamache, M. (1984). The Sexual Opinion Survey: Structure and use. *Journal of Sex Research*, 20(3), 293-309.
- Gorguet, I. (2008). *Comportamiento sexual humano*. Editorial: Oriente.
- Guérin, D. (1956). *Kinsey y la Sexualidad*. Ediciones Leviatán: Buenos Aires.

- Harbaugh, E. & Linsey, E.W. (2015). Attitudes toward homosexuality among young adults: connections to gender role identity, gender-typed activities, and religiosity. *Journal of homosexuality*, 62(8), 1098-125.
- Heaven, P., Fitzpatrick, J., Craig, F., Kelly, P. & Sebar, G. (2000). Five personality factors and sex: preliminary findings. *Personality and Individual Differences*, 28(1), 1133-1141.
- Henao, J., González, C., y Vargas, E. (2007). Fecundidad adolescente, género y desarrollo. Evidencias de la investigación. *Territorios*, (16-17), 47-70.
- Hoyle, R., Fejfar, M. & Miller, J. (2000). Personality and sexual risk taking: a quantitative review. *Journal of Personality*, 68(6), 1203-1231.
- Huarcaya-Victoria, J., Sancho, J. & De la Cruz, J. (2018). Relación entre la actitud hacia la homosexualidad y actitud religiosa en médicos de un hospital general. *Anales de la Facultad de Medicina*, 79(2), 138-143.
- Katchadourian, H. A. (1979). *Human sexuality. A comparative and developmental perspective*. Berkeley: University of California Press.
- Kurpisz. J., Mak. M., Lew-Starowicz. M., Nowosielski. K., Bieńkowski. P., Kowalczyk. R., Miśiak. B., Frydecka, D. & Samochowiec, J. (2016). Personality traits, gender roles and sexual behaviours of young adult males. *Annal of General Psychiatric*, 21(15), 15-28.
- Krcmar, M. & Curtis, S. (2003). Mental models: Understanding the impact of fantasy violence on children's moral reasoning. *Journal of Communication*, 53(3), 460-478.
- Lameiras, M., Carrera, M.V. & Rodríguez, Y. (2008). Actitudes sexistas y hacia la sexualidad en adolescentes de primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria. *Sexología Integral*, 5(1), 21-27.
- Lameiras, M. & Failde, J. (1998). Sexualidad y salud en jóvenes universitarios/as: actitudes, actividad sexual y percepción de riesgo de la transmisión heterosexual del VIH. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 27-63.

- Lameiras, M. & González, M. (1996). Las actitudes sexuales en adolescentes universitarios/as: aplicación de la Escala de Ertofobia-Erotofilia (Sexual Opinion Survey, SOS). *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 40, 39-50.
- Lameiras, M. & Rodríguez, Y. (2003). The big five and sexual attitudes in Spanish students. *Social Behavior and Personality: An international journal*, 31(4), 357-362.
- Lauman, E.O., Gagnon, J.H., Michael, R. & Michaels, S. (1994). *The social organization of sexuality: sexual practices in the United States*. Chicago: The University of Chicago Press.
- López, D. (2011). *Tema 2: Enfoque de los rasgos y del temperamento*. Material no publicado.
- López, F. & Fuertes, A. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- López, F. & Fuertes, A. (1989). *Para comprender la sexualidad*. Editorial: Verbo Divino.
- López, F. & Ortiz, M.J. (2014). Desarrollo afectivo y social. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes., M. J. y Ortiz (coord.). *Desarrollo afectivo y social* (pp.39-91). Madrid: Pirámide.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Díaz de Santos.
- Massoni, R. (1997). *El sexo: La energía fundamental de la vida*. México: Editorial Santillana.
- Masías, Y. (2006). *Relación entre actitudes hacia la sexualidad y nivel de conocimiento sobre factores de riesgo de discapacidad prenatal en adolescentes del cono sur de Lima*. (Tesis de maestría). Escuela de posgrado Víctor Alzamora Castro: Lima.
- McCrae, R. & Costa, P. (1987). Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(1), 81-90.
- McCrae, R. & Costa, P. (1992). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual Differences*, 13(6), 653-665.
- McCrae, R. & Costa, P. (1996). Chapter three: Toward a New Generation of Personality Theories: Theoretical contexts for the Five-Factor Model. En Wiggins, J. (1996) (ed.). *The*

- Five-Factor Model of Personality: Theoretical Perspectives (pp. 51-87). New York: The Guilford Press.
- McCrae, R. & Jhon, O. (1992). An introduction to the five-factor Model and its applications. *Journal of Personality*, 60(2), 175-532. Recuperado el 10 de Noviembre de 2018 de: <https://doi.org/10.1111/j.14676494.1992.tb00970.x>
- Meehl, P. (1992). Factors and taxa, traits and types, differences of degree and differences in kind. *Journal of Personality*, 60(1), 117–174.
- Meston, C. & Buss, D. (2009). *Why Women Have Sex. Understanding Sexual Motivations from Adventure to Revenge (and Everything in Between)*. Nueva York: Times Book.
- Meyer-Bahlburg, H. (1998). Gender assignment in intersexuality. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 10(2)1-21.
- Miller, J., Lynam, D., Zimmerman, R., Logan, T., Leukefeld, C., & Clayton, R. (2004). The utility of the Five Factor Model in understanding risky sexual behavior. *Personality and Individual Differences*, 36(7), 1611-1626.
- Mosher, D. & Cross, H. J. (1971). Sex guilt and premarital sexual experiences of college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 36(1), 27-32.
- Moyano, N. & Sierra, J. (2013). Relationship between personality traits and positive/negative sexual cognitions. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13(3), 189-196.
- Orozco, I. & Rodríguez, D. D. (2006). Prejuicios y Actitudes Hacia la Sexualidad en la Vejez. *Psicología y Ciencia Social*, 8(1), 3-10.
- Organización Mundial de la Salud. (s.f). *Género*. Recuperado el 26 de Enero de 2019 de <https://www.who.int/topics/gender/es/>
- Ortega, V., Ojeda, P., Sutil, F. & Sierra, J. C. (2005). Culpabilidad sexual en adolescentes: estudio de algunos factores relacionados. *Anales de Psicología*, 21(2), 268-275.

- Palace, E. & Gorazalka, B. (1990). The enhancing effects of anxiety on arousal in sexually dysfunctional and functional women. *Journal of Abnormal Psychology*, 99(4), 403-411.
- Paunonen, S. V. (1998). Hierarchical organization of personality and prediction of behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(2), 538-556.
- Pérez-García, A.M. & Bermúdez, J. (2011). Capítulo 1: Introducción al estudio de la personalidad: Unidades de análisis. En Bermúdez, J., Pérez-García, A.M., Ruiz, J.A., Sanjuán, P. y Rueda, B. (2011). *Psicología de la Personalidad* (pp. 19-61). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Perla, F., Sierra, J.C., Vallejo-Medina, P. & Gutiérrez-Quintanilla, R. (2009). Un estudio psicométrico de la versión española reducida del Hurlbert Index of Sexual Fantasy. *Boletín de Psicología*, (96), 7-16.
- Petty, R., Wegener, D. & Fabrigar, L. (1997). Attitudes and attitude change. *Annual Review of Psychology*, 48, 609-647.
- Quirós, H. (2005). *La sexualidad en el adulto mayor costarricense* (Tesis de pregrado). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción*. Madrid: Mc Graw-Hill/Interamericana de España.
- Sierra, J., Ortega, V. & Gutiérrez-Quintanilla, J. (2008). Encuesta de opinión sexual: fiabilidad, validez y datos normativos de una versión reducida en muestras salvadoreñas. *Revista mexicana de psicología*, 25(1), 139-150.
- Simkin, H. & Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los Cinco Factores. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(2), 339-361.
- Snell, W., Fisher, T. & Walters, A. (1993). The Multidimensional Sexuality Questionnaire: An objective self-report measure of psychological tendencies associated with human sexuality. *Annals of Sex Research*, 6(1), 27-55.

- Sueiro, E., Diéguez, J.L. & González, A. (1998). Actitudes sexuales de jóvenes universitarias/os y su relación con variables de conocimientos y comportamientos sexuales. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 45-46, 48-56.
- Rodríguez, S. & Farré, J. (2004). Actitudes sexuales: Estudio piloto intergeneracional en un medio urbano. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*, (69-70), 61-77.
- Schmitt, D. (2004). The Big Five related to risky sexual behaviour across 10 world regions: Differential personality associations of sexual promiscuity and relationship infidelity. *European Journal of Personality*, 18(4), 301–319.
- Universidad de Extremadura. (2014). Módulo III: La sexualidad en la etapa adulta. Material no publicado.
- Vargas, E. (2014). *Sexualidad...mucho más que sexo*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- World Health Organization. (Junio de 1947). *Official Records of the World Health Organization*. Summary report on proceedings minutes and final acts of the International Health Conference, New York.
- World Health Organization (1975). *Education and treatment in human sexuality: the training of health professionals*. Geneva: World Health Organization.
- World Health Organization. (2006). *Defining sexual health: report of a technical consultation on sexual health*. Geneva: World Health Organization. Recuperado el 15 de Octubre de 2018 de <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexualhealth/index.html>.
- World Health Organization (2010). *Measuring Sexual Health: Conceptual and Practical considerations and related indicators*. Geneva: World Health Organization. Recuperado el 15 de Octubre de 2018 de http://whqlibdoc.who.int/hq/2010/who_rhr_10.12-eng.pdf.
- Zapiain, J. (2013). *Psicología de la sexualidad*. Madrid: Alianza.

Zietsch, B., Verweij, K., Bailey, J., Wright, M. & Martin, N. (2009). Genetic and Environmental Influences on risky sexual behaviour and its relationship with personality. *Behavior Genetics*, 40(1), 12-21.

7. ANEXOS

Anexo 1. Consentimiento informado



HOJA INFORMATIVA

TFM: Rasgos de personalidad y actitudes hacia la sexualidad.

Estudiante: Nazaret Pérez Márquez

Antes de dar consentimiento para participar en este estudio, es importante leer y entender la siguiente explicación. Describe el objetivo, procedimientos, beneficios y riesgos del estudio, las alternativas disponibles y el derecho a retirarse del estudio en cualquier momento.

El propósito de dicho estudio es evaluar la relación existente entre los diferentes rasgos de personalidad y las distintas actitudes hacia la sexualidad.

Para conseguir este propósito, se aplicarán dos cuestionarios: el cuestionario Big Five, el cual consta de 132 ítems y la Encuesta Revisada de Opinión Sexual (EROS), formada por 20 ítems. Ambos serán autoadministrados, con una duración estimada para responder de 30 minutos.

Al finalizar el estudio, el investigador se compromete a explicar los resultados a todos los participantes que estén interesados en conocerlos, y así lo indiquen.

Los participantes no se beneficiarán directamente de este estudio, salvo la oportunidad de poder contribuir al avance científico que puede beneficiar en el futuro.

No existe riesgo alguno derivado de la participación en este estudio, salvo la molestia ocasionada por el cansancio derivado de la administración de los cuestionarios, al mismo tiempo que pueden sentir que vulneran su privacidad puesto que las preguntas apuntan a sus comportamientos y pensamientos. Sin embargo, en ningún momento del estudio, se juzgará la pertinencia de las estrategias o resultados obtenidos por los participantes al finalizar el proceso.

Ni los nombres, ni cualquier otro dato que pueda llevar a la identificación de los participantes que colaboren en el estudio serán publicados en ninguno de los trabajos que se deriven de esta investigación. Todos los datos de carácter personal necesarios para el desarrollo del estudio están sujetos a la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, legislación vigente en nuestro país. Cada uno de los participantes en el estudio, recibirá un código con el que será identificado, ningún otro dato de carácter personal será difundido o utilizado a lo largo del estudio.

No existe ningún coste por participar en este estudio. Todas las entrevistas y pruebas que se realicen no supondrán coste alguno. Tampoco recibirán compensación económica por participar en el estudio.

Su participación es completamente voluntaria.

Cada uno de los participantes será libre de retirarse en cualquier momento de éste estudio sin que esto afecte, en caso correspondiente, a su tratamiento o cuidados recibidos por parte del profesional de referencia del centro. Serán informados sobre cualquier dato relevante del estudio que pudiera condicionar su permanencia o abandono del mismo.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

D./Dña., mayor de edad, de años de edad, manifiesto que he sido informado/a sobre el estudio "Rasgos de personalidad y actitudes hacia la sexualidad", dirigido por la alumna Nazaret Pérez Márquez, estudiante del Máster en Psicología General Sanitaria de la Universidad Internacional de la Rioja:

1. He recibido suficiente información sobre el estudio.
2. He podido hacer todas las preguntas que he creído conveniente sobre el estudio y se me han respondido satisfactoriamente.
3. Comprendo que mi participación es voluntaria.
4. Comprendo que puedo retirarme del estudio y revocar este consentimiento:
 - a. Cuando quiera
 - b. Sin tener que dar explicaciones y sin que tenga ninguna consecuencia de ningún tipo.

He sido también informado/a de que mis datos personales serán protegidos y sometidos a las garantías dispuestas en la ley 15/1999 de 13 de diciembre y que mis datos nunca serán transmitidos a terceras personas o instituciones. Tomando ello en consideración, OTORGO mi CONSENTIMIENTO a participar en este estudio, para cubrir los objetivos especificados.

Firma del participante:

Firma del estudiante:



Fecha:

Fecha: 07-11-2018

NOTA: Se harán dos copias del consentimiento informado: una será para el estudiante TFM y la última para el participante.

Esta hoja de consentimiento informado puede contener información que usted no comprenda en su totalidad, por lo que no dude en solicitar cualquier duda que se le plantee al respecto.

Anexo 2. Informe de la Comisión de Investigación

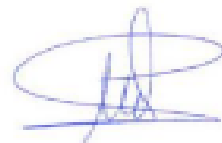
INFORME DE VALORACIÓN DE TFG/TFM

La Comisión de investigación de TFG/TFM de la Universidad Internacional de la Rioja, y los miembros que lo conforman exponen que:

El proyecto de TFG/TFM titulado *"Relación entre los rasgos de personalidad y actitudes hacia la sexualidad."* presentado por D/Dña. *"Nazaret Pérez Márquez."* en el que consta como autor/a, ha sido valorado en Madrid a fecha del día **29 de noviembre de 2018.**

Entendiendo que este estudio se ajusta a las normas éticas esenciales y criterios deontológicos que rigen en esta institución, el proyecto presentado es valorado como **FAVORABLE.**

Firmado. Comisión TFM.
Facultad Ciencias de la Salud.



Madrid a 29 de noviembre de 2018.

Anexo 4. Tablas

Tabla 9.

Media de las puntuaciones de los ítems del EROS según sexo.

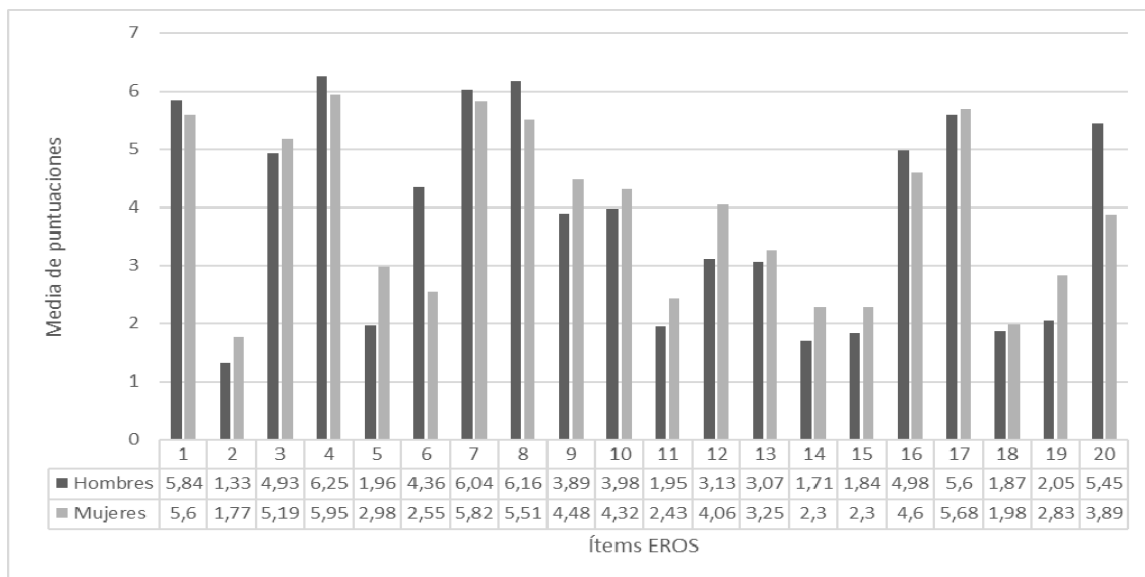


Tabla 10.

Media de las puntuaciones de los ítems del EROS según Orientación Sexual.

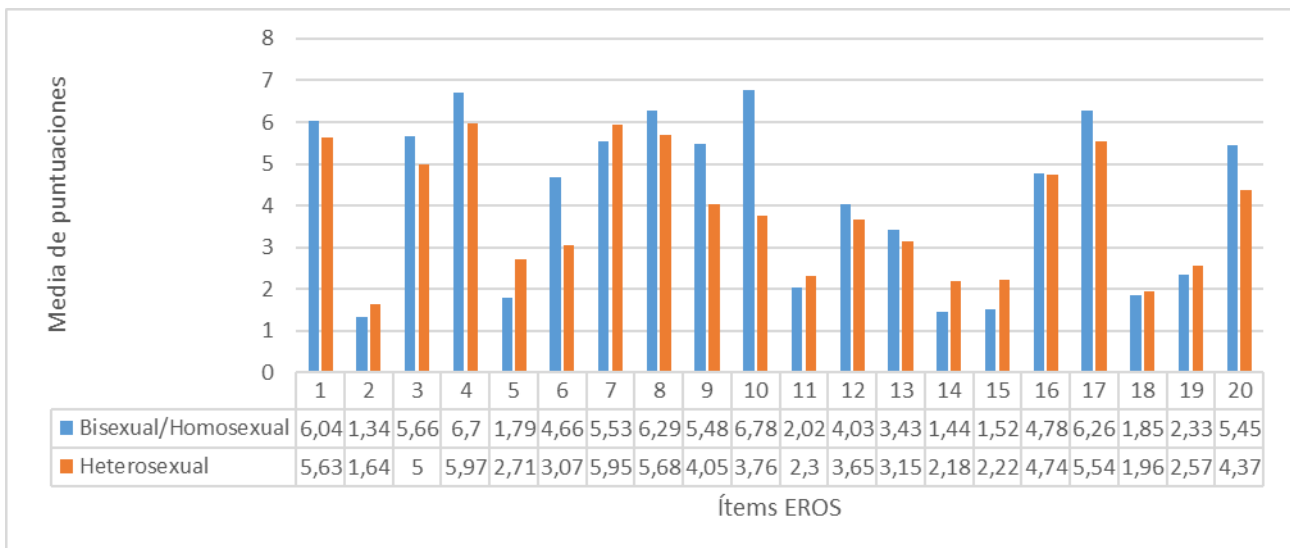


Tabla 11.

Media de las puntuaciones de los ítems del EROS según rangos de edad.

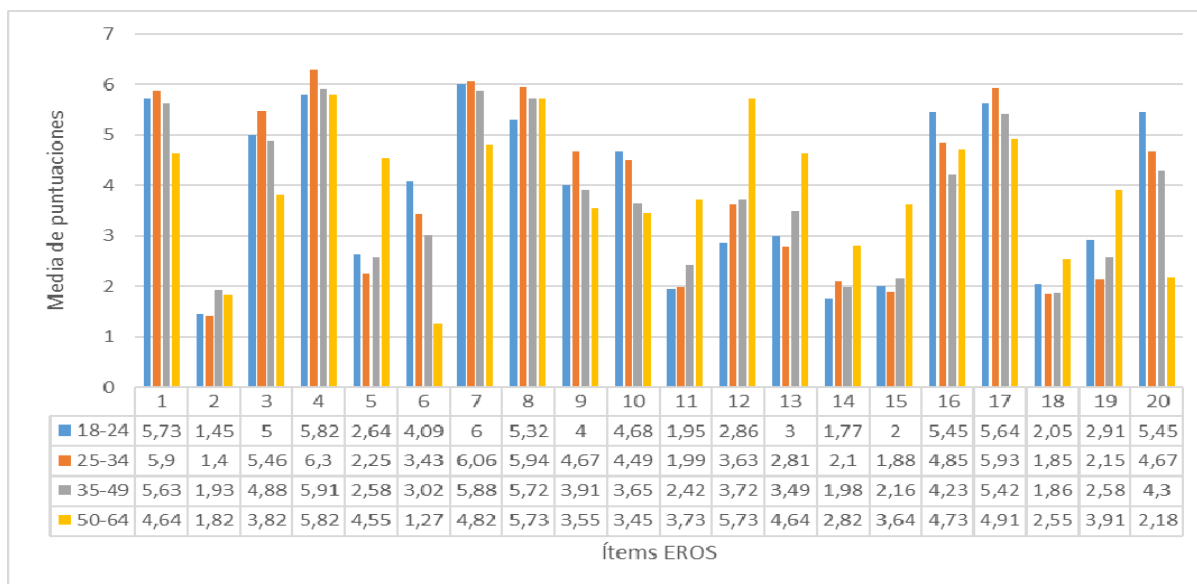


Tabla 12.

Media de las puntuaciones de los ítems del EROS según estado civil.

